

SUMARIO

Editorial

- La trascendencia global de lo local
Página 2

Dossier

Iniciativas locales frente a problemas globales

- El biol y las mujeres de Chitacaspi, una experiencia de producción alternativa
Página 4
- La agroforestería pre hispánica y la domesticación de los bosques amazónicos
¿Un modelo de desarrollo sustentable?
Página 6
- Las canastas comunitarias en Ecuador:
una apuesta por la salud, la economía y la solidaridad
Página 9
- La revalorización de la agroecología andina:
estrategia local de diálogo de saberes para enfrentar problemas globales
Página 12
- Las mujeres campesinas producen y conservan agrodiversidad en Colombia
Página 15
- Todos somos parte de la solución verde
Entrevista realizada a Ana María Varea
Página 18

Actualidad

- La huella ecológica y los países andinos, una reflexión sobre la sustentabilidad y la biocapacidad
Página 21
- El aislamiento voluntario es un tabú
Entrevista realizada a Miguel Ángel Cabodevilla
Página 24

Investigación

- Proyecto Multipropósito Baba:
disputas sobre desarrollo y sustentabilidad
Página 27

Reseña de libros

Agenda ambiental



CRÉDITOS



FLACSO
ECUADOR

FLACSO Sede Ecuador

Director: *Adrián Bonilla*

Programa de Estudios Socioambientales

Coordinador: *Teodoro Bustamante*

Revista Letras Verdes

ISSN No. 1390 - 4280

Coordinadora de la revista:

Anita Krainer

Apoyo a la coordinación:

Diana Hinojosa, Alejandra Toasa

Editores:

*Sandra Garcés, Juan Pineda,
Alejandra Toasa*

Consejo Editorial:

*Sandra Garcés, Anita Krainer, Juan Pineda,
Alejandra Toasa*

Corrección de textos:

*Maytté Gavilanes, Diana Hinojosa,
Ruth Lara*

Colaboradores:

Jorge Aguilar, Mónica Orozco

Diseño:

Carl Schweizer

Flacso, Sede Ecuador:

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

PBX: (593-2) 3238888

letrasverdes@flacso.org.ec

www.flacso.org.ec

Quito, Ecuador

Nota: Letras Verdes es un espacio de opinión abierta.
El equipo Coordinador-Editor no se responsabiliza por la
opinión expresada en los artículos.

EDITORIAL

La trascendencia global de lo local



Representación de la Tierra, tomada en el complejo
Quitsato, mitad del mundo-Cayambe.

Foto: *Alejandra Toasa*

Visto desde afuera, nuestro mundo “redondo” parecería tan articulado y orgánico, tan unificado en su dinámica de funcionamiento, que no nos percataríamos de sus asimetrías internas. Sin embargo, los que vivimos en él hemos evidenciado esas asimetrías múltiples que no sólo abarcan dimensiones económicas, sociales, ambientales y étnicas, sino también de otras índoles. Por ejemplo, aquellas existentes entre las dinámicas locales y globales o entre lo urbano y lo rural. Como indica Escobar, “*lo global está asociado al espacio, el capital, la historia y la acción humana, mientras lo local, por el contrario, es vinculado al lugar, al trabajo y a las tradiciones, así como sucede con las mujeres, las minorías, los pobres y uno podría añadir, las culturas locales*” (Escobar, 2000:128).

La articulación de lo local con lo global ha ido generalmente en detrimento de las dinámicas locales, no obstante, lo local es una dimensión compleja de análisis. Por un lado, es a nivel local donde se anclan, en último término, las dinámicas productivas comandadas por procesos globalizados; es decir, es en una localidad concreta donde alguna empresa transnacional construye su casa matriz y es de una localidad concreta donde alguna otra compañía extraerá los recursos (hidrocarburos, minerales, etc.) y también obtendrá mano de obra barata para maximizar su productividad. Cabe preguntarse entonces ¿qué es lo local?, o ¿cuál es el valor de lo local?

Es en una localidad concreta donde otros procesos no comandados por las dinámicas globales toman forma y se enraízan. Procesos que cuestionan el *statu quo* y las respuestas únicas, y por tanto tienen el potencial de ampliarnos el panorama recordándonos que otras soluciones y opciones son posibles ante nuestros dilemas presentes.

Estamos convencidos del gran valor de lo local, especialmente ahora que este mundo sufre crisis sistémicas de gran calado. Tal vez las propuestas de cambio más creativas estén surgiendo en estos espacios, algunas de ellas parecen tener la capacidad de aportar luces a problemas globales, mientras, al mismo tiempo, demuestran que la asimetría en las relaciones local/global no es insalvable.

Es interesante como surgen algunos de estos procesos locales. Por ejemplo, Luciano Martínez nos recuerda del fenómeno “no buscado” a través del cual las limitaciones del modelo de desarrollo implementado en América Latina en los años ochenta permitieron la “revitalización de lo local no sólo desde el punto de vista del análisis teórico, sino también desde lo social y lo político” (Martínez, 2008:11).

Es así como en la región se fue abriendo un espacio de reflexión sobre los procesos de desarrollo a nivel micro y mezo, los cuales cuestionaban las visiones macro¹. Espacio en el cual se observan, actualmente, nuevas formas de abordar el tema del desarrollo, lo que requiere de una “recuperación y construcción de un punto de vista latinoamericano en la reflexión sobre el desarrollo”, punto de vista que, para algunos, debe ir más allá de la teoría de la dependencia (Martínez, 2008:12).

Poco a poco, se ha ido recuperando la visibilidad del espacio rural al mismo tiempo que se revaloriza, ya no únicamente como espacio para la explotación mercantil, sino como un espacio de vida, en el cual interaccionan y solapan los paisajes humanos con los paisajes naturales, influenciando los procesos que se generan dentro de cada uno de ellos. Un espacio que tiene profunda conexión con los espacios urbanos y que, en última instancia, permite la alimentación y, por lo tanto, la supervivencia de la gran cantidad de población que vive en las ciudades.

La complejidad de la realidad en el espacio rural y en lo local, surge con tal claridad, que las políticas uniformes y los análisis unidimensionales se tornan cada vez más caducos.

En este contexto, Martínez nos explica que las actuales tendencias en América Latina critican la excesiva influencia de las modas intelectuales que provienen del norte, mientras “se abren a la reflexión de la sociedad rural en un espacio no sectorial y no limitado

¹ Especialmente los modelos económicos centrados exclusivamente en el crecimiento económico como variable explicativa central del desarrollo.

a lo micro” donde adquiere gran importancia la reflexión en torno al “territorio”² (Martínez, 2008:14). Así, temas como: la relación de lo local con lo global, la recuperación de la memoria histórica de los pueblos, la descentralización, la generación de capacidades locales, los actores políticos de los “nuevos” espacios rurales, la vinculación urbano-rural³, la “lógica de la autonomía”, los modos de vida, la diversidad cultural, la tensión entre visiones y estrategias de desarrollo, el fortalecimiento de identidades como ingrediente principal de iniciativas exitosas, entre otros, surgen como temas clave a debatir y comprender, partiendo desde cada uno de los casos que dan vida a los diferentes conceptos en función de experiencias reales.

Pensamos que propuestas como la de Escobar en torno a la conceptualización de lugar son prometedoras en el sentido que, proponiendo una articulación en red de dinámicas locales, se puede redefinir la relación de lo local con lo global. (Escobar 2000:135).

Planteamos el tema de la presente revista, *Iniciativas locales para enfrentar problemas globales*, en un intento por conocer más sobre diversos procesos que existen a nivel de lo local, los cuales se generaron inicialmente en una búsqueda por enfrentar problemas concretos y terminaron por trascender hasta el nivel global al permitirnos reflexionar y cuestionar las visiones de desarrollo “desde arriba”.

Son tantos los procesos locales y regionales que se han generado en las últimas décadas en América Latina que sabemos que es imposible agotar el tema en un solo número; sin embargo, estamos seguros que los textos que les presentamos a continuación serán un interesante abre boca para cualquiera que desee iniciar una verdadera profundización del tema.

Equipo Letras Verdes

Referencias

Escobar, Arturo (2000) El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo? en: Edgardo Lander, ed *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires. CLACSO. Pp. 113 - 144

Martínez, Luciano (2008). “Introducción”, en: Luciano Martínez (comp.) *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, Quito, FLACSO –

² “entendido como el espacio social construido por actores que despliegan estrategias individuales y colectivas muy diversificadas sobre denominadores comunes construidos en base a la identidad, la cultura, el respeto por la naturaleza, lo que evidentemente no cuadra con los recortes geográficos ni institucionales vigentes actualmente”.

³ y la necesidad de trascender el dualismo urbano – rural por una visión más integral de territorio.

DOSSIER

Iniciativas locales frente a problemas globales

El biol y las mujeres de Chitacaspi, una experiencia de producción alternativa



Las mujeres de Chitacaspi producen biol.

Foto: María Isabel Ríos

Carchi es una provincia ubicada al norte del Ecuador, en la frontera con Colombia. Está en la región altoandina, que comprende una franja altitudinal que va de los 3000 a los 4000 msnm y tiene clima frío. Ahí se practica agricultura con especies tolerantes al clima y la ganadería se basa en pastizales nativos¹. La población en Carchi es de mayoría mestiza y el índice de pobreza está en alrededor del 68%².

El principal cultivo es la papa que constituye la base de la economía y es el principal alimento para más del 90% de las familias, siendo la provincia con mayor producción en el país (157 837 toneladas por año³). La siembra de papa tiene alto riesgo por dos factores: la fluctuación de precios y el ataque de plagas, y enfermedades que provocan fuertes inversiones para su control. Sin embargo, los agricultores en Carchi argumentan que, de no aplicar agroquímicos, no

se obtiene buena cosecha. De ahí la importancia de implementar alternativas al uso de pesticidas.

El presente artículo describe una práctica de agricultura orgánica en Chitacaspi, una pequeña comuna de Carchi. El análisis de esta experiencia se hace en dos momentos. El primero durante la ejecución del Proyecto Conservación Comunitaria (PCC⁴). El segundo se refiere a un grupo de mujeres que elaboran biol y generan ingresos para sus familias.

La efectividad de los bioinsumos:

aprender haciendo. El equipo técnico del PCC apoya a Chitacaspi en la elaboración de su plan de manejo. El objetivo es mejorar el manejo de los recursos naturales partiendo de las necesidades de la gente. Como parte de la estrategia se capacitó a dos personas de la comuna para que sean promotores comunitarios. Así se aseguró que personal local aportara con la ejecución de pequeñas acciones resultantes del plan. Uno de los módulos de capacitación fue el de “Alternativas agrícolas compatibles con el ambiente”, en el que se discutió sobre los agroquímicos y las consecuencias de su mal uso. Los plaguicidas causan diversas formas de intoxicación a las personas que realizan las aplicaciones a los cultivos (Crissman *et al*, 2004). Su prevalencia en el suelo, agua y atmósfera afecta negativamente a los seres vivos que dependen de estos recursos. Además, son insumos importados, cuyo costo está sujeto a variaciones internacionales. Cuando el precio sube, aumentan los costos de producción de los cultivos, en particular de la papa, producto que demanda alta aplicación de fertilizantes y plaguicidas.

Por todas esas razones, el equipo técnico propuso a la gente elaborar bioinsumos como una opción para disminuir el uso de agroquímicos. Fabricar bioinsumos con recursos propios de la finca disminuye los costos de producción, pues no se requieren insumos externos. Uno de los bioinsumos más usados es el biol, fuente de fitoreguladores obtenida del proceso de descomposición anaeróbica de desechos orgánicos (Suquilanda, 1996). Diversas experiencias atribuyen también al biol un efecto fungicida e insecticida.

Posteriormente, los participantes decidieron poner en

¹ <http://mail.iniap-ecuador.gov.ec>

² <http://www.hoy.com.ec/especial/elecoo/carchi.htm>

³ <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/croplife>

⁴ El proyecto Conservación Comunitaria (PCC) realiza investigación ambiental, ejecutado por la Corporación Grupo Randí Randí (CGRR), desde diciembre del 2004 hasta junio de 2009.

práctica lo aprendido en el taller. En Chitacaspi, José Pozo, promotor seleccionado por su comuna, probó el biol en su finca para evaluar la efectividad del producto antes de recomendarlo a sus compañeros. Aplicó biol cada dos semanas en una parcela de papa, en lugar de los fungicidas e insecticidas que usaba antes para controlar la mayoría de plagas y enfermedades del cultivo. Aunque para aplicar el biol debió visitar frecuentemente su terreno, Pozo se dio cuenta que su cultivo era más vigoroso cuando resistió a una helada que afectó a la zona. Su esposa y su hijo lo ayudaron y, aunque se mostraron escépticos al inicio, descubrieron que el manejo alternativo de su cultivo era eficiente. En la cosecha el rendimiento fue aceptable, aunque menor al que se obtiene al usar insumos químicos. Otro inconveniente fue que la papa tuvo cáscara más fina, lo cual la hacía difícil de manipular.

Sin embargo, a decir de la familia, el sabor de la papa "orgánica" fue mejor que el de la producida de forma convencional. Además, al no comprar insumos químicos, se redujeron los costos de producción. Pozo piensa que ganó, ya que tuvo una producción aceptable, y su salud y la de su familia ya no corren riesgo por exposición a los agroquímicos. El trabajo realizado le gustó, por lo que seguirá probando y difundiendo experiencias alternativas. Otras personas de Chitacaspi estuvieron pendientes del trabajo de Pozo y aceptaron las pequeñas cantidades de biol que les regaló para sus cultivos.

La asociación de mujeres agropecuarias Chitacaspi. Actualmente, Pozo ya no vive en su comunidad; sin embargo, la iniciativa para la elaboración y uso del biol no se detuvo. La Asociación de Mujeres Agropecuarias Chitacaspi se dedica desde el 2008 a la elaboración y comercialización de biol. Esta agrupación está constituida jurídicamente y actualmente está integrada por 10 mujeres de la zona (incluida la esposa de Pozo). Desde hace varios años este grupo ha buscado, sin éxito, alternativas de producción agropecuaria cerca de sus casas. La idea es atender a sus familias y generar ingresos. De todas las alternativas probadas por el grupo, la elaboración de biol es la que les dio mejores resultados, ahora lo pueden usar en sus fincas y venderlo. Con los ingresos de la venta y gracias a los aportes de otras instituciones han formado una caja de ahorro comunitario para el grupo.

Con el apoyo de Luis E., un promotor comunitario que trabaja con la Asociación de Promotores para el Desarrollo Integral Comunitario (APRODIC), las mujeres de la zona preparan el biol y luego esperan aproximadamente dos meses para vender el producto a los agricultores de otros sectores que lo usan en cultivos de fréjol, maíz, habas, cebada, papa y aguacate, con buenos resultados. También en Chitacaspi las mujeres del grupo regalan pequeñas cantidades de biol para así difundir su uso.

Lecciones aprendidas: Aunque no fue nuestro grupo meta, fueron las mujeres asociadas las que dieron sostenibilidad al proceso de incorporación de una práctica de agricultura orgánica iniciada en su comunidad. Ellas rescataron, ampliaron y difundieron la experiencia del promotor local. El grupo de mujeres, a diferencia de los hombres, encontró más razones para continuar con la elaboración y uso del biol.

Una de las razones es que las mujeres están más pendientes de la salud de sus familias y mediante el uso del biol en las fincas ellas sienten que aportan con la seguridad alimentaria de los suyos, al obtener productos orgánicos, de mejor sabor y más sanos, pues no usan agroquímicos. Además, para las mujeres de Chitacaspi, el biol es una buena opción porque su elaboración es poco costosa, no demanda mucho y lo pueden realizar cerca de sus hogares. Con la venta del producto obtienen ingresos para sus familias. Esto se enlaza con el rol reproductivo que las mujeres cumplen en sus hogares.

Con esta experiencia se concluyó que la estrategia de capacitar a promotores locales es efectiva para difundir tecnologías alternativas. Estas deben ser viables, económicas y dar soluciones efectivas a los problemas agrícolas de los campesinos en sus cultivos. Todavía hace falta investigación sobre el biol y otros bioinsumos que sirven como alternativas para controlar las plagas y las enfermedades de los cultivos; pero el esfuerzo iniciado en Chitacaspi es un primer paso para avanzar en el proceso, ya que hay mujeres y hombres convencidos de los beneficios de su uso.

Literatura citada

Comuna Chitacaspi (2005). *Plan de manejo de los recursos naturales de la Comunidad de Chitacaspi Cantón Espejo, Carchi, Ecuador.* Corporación Grupo Randi Randi, PCC/Fundación MacArthur. Quito.

Prager, Martín, José Restrepo, Diego Ángel, Ricardo Malangón y Adriana Zamorano (2002). *Agroecología: Una disciplina para el estudio y desarrollo de sistemas sostenibles de producción agropecuaria.* Universidad Nacional de Colombia, sede Palmira.

Suquilanda, M. (1996). *Agricultura orgánica.* Fundación para el desarrollo agropecuario (FUNDAGRO). UPS. Abya-Yala.

Agradecimiento

Esta investigación fue posible gracias al soporte del proyecto Conservación Comunitaria, financiado por la Fundación MacArthur. Deseo dejar constancia de mi agradecimiento a la gente de la Comuna Chitacaspi por la experiencia compartida para la elaboración de este artículo. A David Suárez Duque, coordinador del Programa de Ecología y Cttonservación de la CGRR por sus comentarios y sugerencias.

María Isabel Ríos
Corporación Grupo Randi Randi



DOSSIER

Iniciativas locales frente a problemas globales

La agroforestería pre hispánica y la domesticación de los bosques amazónicos. *¿Un modelo de desarrollo sustentable?*



"Awan", indígena Huaorani.

Foto: Municipio de Orellana

Resumen

Los trabajos de arqueología y etnobotánica amazónica muestran que los pueblos indígenas de la Amazonía pre hispánica desarrollaron sociedades complejas y densamente pobladas, domesticaron un gran número de plantas, y modificaron los bosques tropicales. Esta evidencia cuestiona el modelo de conservación de la naturaleza basado en la creación de áreas protegidas excluyentes de toda actividad humana, y derrumba algunos presupuestos sobre limitaciones naturales al crecimiento demográfico en la Amazonía, como la pobreza de los suelos y la fragilidad de los ecosistemas. De hecho, el descubrimiento de suelos fértiles producidos por las sociedades pre hispánicas, la evidencia de que estas modificaron las especies de los bosques para hacerlos útiles a los hombres, y la transformación -o domesticación- del paisaje, nos permite visualizar nuevas posibilidades de desarrollo sustentable para la región.

Desde hace 30 años se acumula evidencia de que la Amazonía prehispánica estaba densamente poblada y que las sociedades amazónicas no sólo se adaptaron a su entorno sino que lo transformaron a tal grado que en los círculos de arqueólogos

y etnobotánicos se habla ahora de domesticación del paisaje amazónico. Estos trabajos de arqueología (e.g. Roosevelt, 1991; Erickson, 2000; Heckenberger, 2005) y etnobotánica (e.g. Posey, 1989) desafían la postura de la escuela de Ecología Cultural, pero también de la de conservacionistas y ecólogos, quienes imaginaron un modelo de sociedad indígena amazónica en equilibrio con la naturaleza, basada en la adaptación a supuestos límites naturales como la pobreza de los suelos y la escasez de animales de caza en tierra firme.

Con anterioridad a esos trabajos, la Ecología Cultural había pintado una imagen de armonía entre los pueblos indígenas y los bosques amazónicos, construida sobre la evidencia actual de baja densidad humana en tierra firme, agricultura de roza y quema para evitar el empobrecimiento de los suelos -ya de por sí frágiles-, y complejos rituales para controlar la caza y evitar la extinción de animales grandes. Se dedujo que esto fue una respuesta cultural desarrollada desde el pre hispánico para adaptarse a un medio rico en biodiversidad, pero frágil. El trabajo más emblemático e influyente de esta escuela lo realizó Betty Meggers (1981 [1971]) en *Amazonía. Hombre y Cultura en un Paraíso Ilusorio*, que durante varias décadas sirvió

para defender políticamente la creación de áreas protegidas y los pueblos indígenas amenazados por el avance de carreteras, el mercado capitalista, y la llegada de colonos a la Amazonía.

Sin embargo, los trabajos arqueológicos y de etnobotánica muestran que existió una gran diversidad de sistemas de agroforestería que permitieron a las sociedades amazónicas producir excedentes de alimentos, aumentar la población y, como resultado, modificar el paisaje o, si se quiere, domesticarlo. De acuerdo a esto, el paisaje amazónico pre hispánico se componía de usos intensivos de los suelos agrícolas alrededor de los poblados indígenas y en sistemas de agroforestaría enfocados en incrementar en los bosques las especies de plantas útiles para el hombre y erradicar las no útiles, y, en ese sentido, domesticar al bosque (Denevan, 2006).

La evidencia apunta a una agricultura intensiva en la época pre hispánica, si no en toda la Amazonía, al menos en los lugares donde se ha realizado investigación arqueológica. El descubrimiento de suelos antropogénicos o también conocidos como *terra preta*, muestra la existencia de suelos muy ricos debido a que fueron previamente enriquecidos durante generaciones con materia orgánica e inorgánica.

Es de notar que la agricultura de roza y quema (actualmente el más extendido sistema agrícola) era probablemente inviable en el pre hispánico, debido a que cortar un bosque con hachas de piedra requiere una cantidad enorme de energía y tiempo, mucho más que con hachas de metal. Asimismo, los bosques que rodeaban las comunidades no permanecieron prístinos, sino que su composición se modificó conscientemente en un trabajo de generaciones, reemplazando las especies que no eran de utilidad humana por aquellas comestibles o con otros usos para el hombre.

Los suelos antropogénicos o *terra preta*

Estos suelos fueron descubiertos en Brasil y han sido encontrados en toda la cuenca amazónica (e.g Smith, 1980; Mora, 2001; Mann, 2008). Son ricos y fértiles, creados por los pueblos indígenas pre hispánicos, aparentemente con el objetivo de explotarlos intensamente, aumentar la producción, y evitar ir a los bosques a cortar madera y crear una chacra sobre un suelo pobre. En portugués se los llama *terra preta do indio* por su color negro, característica que muestra la fertilidad del suelo.

Después de miles de años de manipulación de las especies forestales, ya no es posible hablar de bosques naturales sino de bosques domesticados.



Sabemos que al menos 138 plantas fueron modificadas genéticamente para mejorar su utilidad y que eran cultivadas sobre los suelos destinados a la agricultura (Clement, 1999). En otras palabras, plantas salvajes eran domesticadas e introducidas en los huertos familiares, mediante un proceso de selección genética. Sin embargo, se ha notado que este proceso de selección y experimentación debió quedar truncado con la conquista (e.g Clement, 1999; Posey, 2001; Mann, 2005).

Bosques domesticados. Las estimaciones sobre los bosques modificados por acción humana son variables. De acuerdo a William Balée (1989), al menos del 10% al 12% de los bosques amazónicos de tierra firme son antropogénicos; es decir, las especies de plantas que habitan en los mismos fueron seleccionadas por la mano del hombre para crecer ahí, mientras que las especies que no fueron útiles para los humanos fueron cortadas y expulsadas de esos bosques. Para otros estudiosos, como Charles Clement (citado por Mann, 2005), casi todos los bosques amazónicos fueron alterados por la mano de los pueblos indígenas, quienes básicamente no cortaron los bosques sino que reemplazaron las especies de árboles por los de mayor utilidad. La gente domesticó cientos de árboles y los puso de vuelta en los bosques para recoger sus frutos después de un tiempo.

Como resultado, después de miles de años de manipulación de las especies forestales, ya no es posible hablar de bosques naturales sino más bien de bosques domesticados. Es probable que estas prácticas culturales incrementaran

la biodiversidad promoviendo la aparición de nuevas especies derivadas de plantas salvajes. En apoyo a la evidencia arqueológica, antropólogos como Darrell Posey (2001) notaron que los Kayapó (un grupo indígena del Brasil), por ejemplo, plantan y transplantan especies entre muchas zonas ecológicas, manipulan los ecosistemas para aumentar la productividad usando sus conocimientos sobre la fertilidad del suelo y crean pequeñas unidades de agroforestería dentro de los bosques para incrementar la biodiversidad y atraer animales deseados por su carne.

Transformación del paisaje y surgimiento de complejas civilizaciones. El paisaje amazónico fue modificado a tal grado que se convirtió en un paisaje antropogénico (hecho por el hombre). En ese sentido, el hombre no se adaptó al medio ambiente sino que lo transformó para beneficiarse de él. Los sistemas de

agroforestería permitieron aumentar el excedente de alimentos y crear civilizaciones donde antes se pensó que sólo existieron sociedades pequeñas.

El trabajo de Anna Roosevelt (1991) en la isla de Marajó, Brasil, durante la década de 1970 y 1980, mostró que fue una zona densamente poblada y sus ecosistemas manejados cuidadosamente para aumentar su capacidad de producir excedentes de alimentos. De similar manera, Michael Heckenberger (2005, 2008) ha señalado que en la Amazonía central, en la región del Alto Xingú, en Brasil, se desarrolló un sistema urbano singular y diferente al europeo. Un gran número de pueblos estaban unidos físicamente por un sistema de vías terrestres, con presencia de agricultura intensiva entre las villas y canales de agua hechos por el hombre para abastecer las necesidades locales. Estos pueblos estuvieron fusionados políticamente mediante alianzas locales y regionales.

De esta forma, el paisaje amazónico en tierra firme presentaba una secuencia de pueblos, tierras agrícolas, vías de comunicación y bosques, cuya composición había sido cambiada por especies útiles al hombre.

Desarrollo sustentable en la Amazonía.

La conquista europea destruyó estas civilizaciones pre hispánicas al extremo que muchos grupos sedentarios se convirtieron en nómadas para huir de los invasores, con lo cual se produjo una involución en los sistemas agrícolas, perdiéndose muchas técnicas adquiridas durante miles de años (e.g Denevan, 2001). Sin embargo, los trabajos de arqueólogos y etnobotánicos permiten echar luces sobre la Amazonía pre hispánica y, de esa forma, derrumbar algunos presupuestos y prejuicios que prevalecen en conservacionistas y desarrollistas:

1) *Biólogos, ecologistas y conservacionistas han partido del supuesto que los sistemas naturales y la biodiversidad han tenido un desarrollo independiente de la actividad humana, y esto ha justificado la creación de áreas protegidas excluyentes de actividad humana. Pero, como hemos visto anteriormente, los bosques que se busca proteger de la actividad humana son, con frecuencia, producto de una historia de manipulación y transplante de especies.*

2) *La Amazonía no es una tierra de recursos ilimitados esperando ser trabajada por colonos agrícolas; sin embargo, tampoco es una región de ecosistemas frágiles que no puede sostener poblaciones densas sin destruir sus bosques y biodiversidad.*

Estas consideraciones nos llevan a repensar el desarrollo sustentable de la Amazonía, al menos, en dos dimensiones: 1) Considerar que el manejo de los recursos naturales y protección de la biodiversidad no puede basarse en políticas de preservación de ecosistemas como si fueran independientes de la acción humana; y 2) apuntar a recoger experiencias pasadas de uso de los recursos naturales –aun

cuando los sistemas agrícolas y forestales del pasado transformaron el paisaje amazónico y lo domesticaron para las necesidades humanas. En este contexto, proyectos para crear *terra preta* y promover agricultura intensiva en la Amazonía no parecen descabellados, sino alternativas a la deforestación. Asimismo, programas para plantar especies útiles al hombre en bosques secundarios y primarios (de forma parecida a la forestería análoga, y aun cuando esto podría ser un anatema para los conservacionistas) incrementarían los beneficios sociales de mantener zonas forestales.

*Rafael Mendoza**

Bibliografía

Balée William (1989). *The Culture of Amazonian forests.* En Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies, New York Botanical Garden, New York, pp. 1 – 21

Clement, Charles (1999). *1492 and the loss of Amazonian crop genetic resources. The relation between domestication and human population decline.* Economic Botany, volumen 53, número 2. t

Denevan, William (2001). *Cultivated landscapes of native Amazonia and the Andes.* New York: Oxford University Press

Denevan, William (2006). *Cultivation in Amazonia,* en, William Baleé and Clark L. Erickson (2006) Time and Complexity in Historical Ecology, New York: Columbia University Press.

Erickson, Clark (2000). *An Artificial Landscape-scale Fishery in the Bolivian Amazon.* Nature 408:190-193

Heckenberger, Michael (2005). *The Ecology of Power: Person, Place, and Culture in Southern Amazon,* AD 1250–2000. New York: Routledge, New York

Heckenberger, Michael et al, (2008). *Pre-Columbian Urbanism, Anthropogenic Landscapes, and the Future of the Amazon.* Science 321. pp. 1214 – 1217

Mann, Charles (2005). *1491: New Revelations of the Americas Before Columbus.* New York: Alfred A. Knopf.

Mann, Charles C, (2008). *Ancient Earthmovers of the Amazon.* Science, Volumen 321, 29

Meggers, Betty [1971] (1981), *Amazonía. Hombre y Cultura en un Paraíso Ilusorio.* México: Siglo Veintiuno.

Mora, Santiago (2001). “Suelos negros y sociedad: un sistema agrícola de entonces, ¿un sistema agrícola de ahora?” en, Hiraoka, Mario y Santiago Mora eds. (2001), Desarrollo sostenible en la Amazonía “mito o realidad”,? Quito: Abya-Yala.

Posey, Darrell (1989). *The culture of Amazonian forests.* En: Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies. Posey, Darrell y William Baleé ed. Advances in Economic Botany. Vol. 7.

Posey, Darrell (2001). “Biological and Cultural Diversity. The Inextricable, Linked by Language and Politics”. En Maffi Luisa, ed, On biocultural diversity: linking language, knowledge, and the environment. Washington: Smithsonian Institution Press.

Roosevelt, Anna (1991). *Moundbuilders of the Amazon,* New York: Academic Press.

Smith, Nigel (2008). *Anthrosols and human carrying capacity in Amazonia.* Annals of the Association of American Geographers.

* Antropólogo con Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO-Ecuador. Actualmente candidato al doctorado en antropología por la Universidad de Florida, y asesor técnico de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica –COICA.

rafmendoza@yahoo.com.ar / rafo76@ufl.edu / moralesa@agr.ucv.ve

DOSSIER

Iniciativas locales frente a problemas globales

Las canastas comunitarias en Ecuador: *una apuesta por la salud, la economía y la solidaridad*



Proceso de recolección de productos en costal reciclado, Canasta Utopía. Durante un intercambio entre productores de siete comunidades de Cotopaxi y Chimborazo.

Foto: EkoRural

A medida que se ha desarrollado un mayor conocimiento en torno a las prácticas de consumo sustentable y a las estrategias productivas -cuyas prácticas agrícolas son poco responsables desde una perspectiva de equidad social y racionalidad ambiental- se está generando en la sociedad mayor reflexión y búsqueda de alternativas con el fin de promover un cambio, tanto en los consumidores como en la producción, y un impacto positivo en las dimensiones socioambientales de la realidad.

La mayoría de las iniciativas que se han generado en algunos países como Ecuador se enfocan en mejorar las prácticas productivas existentes en el medio rural. Sin embargo, en un intento por comprender el problema de la relación consumo-producción, desde una perspectiva más amplia, algunos investigadores se han planteado lo que sucedería si amplían su enfoque y desarrollan procesos de reflexión e investigación que busquen entender más profundamente la interdependencia e influencia que existe en dos ámbitos: el del consumidor

en la ciudad y del productor en el campo.

El enfoque en el consumidor resulta clave, especialmente para aquellos que comprenden el impacto real que existe entre las decisiones tomadas por los consumidores y las prácticas agrícolas que predominan en el campo, por ejemplo, Wendall Berry (1990), quien declara que “comer es un acto agrícola”.

El autor considera que los consumidores representan el motor de cambio en las comunidades rurales cuando deciden qué comprar, lo cual potencia las diferentes cadenas agrícolas y determina, finalmente, el grado de salud (o enfermedad) de los sistemas agrícolas (Berry, 1990 citado por Kirwan, 2009:4).

De la misma manera, Parra (2008 en: Kirwan, 2009:3) asegura que como resultado de sus estudios ha comprobado que los hábitos de los consumidores son el principal factor de incidencia en los sistemas productivos y, por tanto, de manera indirecta, en la influencia sobre el bienestar de las familias rurales.

Al entender que el movimiento de Canastas Comunitarias en Ecuador es un ejemplo de cómo las decisiones de los consumidores son *actos agrícolas* en la realidad, la organización Vecinos Mundiales (hoy EkoRural), se planteó la realización de un estudio cuyo objetivo principal era la obtención de nuevos conocimientos sobre cómo se puede trabajar con mercados y economías alternativas a favor de sistemas de alimentos más sanos, partiendo de la experiencia del movimiento de Canastas Comunitarias y guiándose por las siguientes preguntas específicas en relación al tema:

1. *¿Cuáles son los factores facilitadores y limitantes del movimiento de canastas comunitarias, para fortalecer y contrarrestar la pérdida de sus propósitos centrales?*
2. *¿Qué impulsa el consumo sano dentro del movimiento para generar condiciones más favorables para un vínculo campo-ciudad?*

A pesar de que el estudio se enfocó en los consumidores, la organización asegura que un estudio complementario que incluyera a los productores beneficiaría una comprensión más completa del fenómeno y permitiría reforzar cualquier esfuerzo que busque complementar mercados alternativos y recíprocos. Para lograr los objetivos del estudio, entre septiembre 2007 y noviembre 2008, Emma Kirwan (como becaria Fulbright) realizó varias actividades de investigación y aprendizaje, las cuales incluyeron el factor “participación” en varios procesos dentro del movimiento de canastas comunitarias en el país.

¿Qué es una Canasta Comunitaria?

Una canasta comunitaria, o “canasta”, es una organización popular urbana de consumidores (mujeres y hombres), principalmente de los sectores populares del país¹. Durante el estudio, se ubicaron canastas comunitarias en la Sierra y Costa ecuatoriana, cada una de ellas conformada por grupos de 15 a 400 familias.

¹ Roberto Gortaire forma parte de la Canasta Comunitaria Utopía de Riobamba y hoy en día la define como una Organización Popular Urbana de Consumidores que consiste en: “un esfuerzo de resistencia de los pobladores de la ciudad ante un modelo de economía y de mercado que dificulta el acceso a alimentos. Se fundamenta en prácticas solidarias tradicionales de nuestros pueblos y que hemos convertido en un proceso consciente organizativo.[...]y nuestro eje de construcción es la seguridad y soberanía alimentarias y en último término buscamos levantar una auténtica economía popular solidaria rescatando al ser humano fraterno e integral que todos somos en realidad” (Roberto Gortaire, sf:1).

Se comprendió que cada “canasta” varía de acuerdo a su contexto geográfico y a otros factores como el tiempo que ha durado el proceso.

La primera canasta comunitaria fue fundada en 1987, cuando un grupo de 25 familias que pertenecían a una iglesia de Riobamba decidió buscar una solución para enfrentar los altos costos y la mala calidad de los alimentos, mientras ponían en práctica el concepto religioso de multiplicación de los panes. Este grupo se disolvió en 1999 y en el año 2000 siete familias en la misma ciudad formaron la canasta comunitaria Utopía (Emma Kirwan, 2008:26).

**Una canasta
 comunitaria, o
 “canasta”, es
 una organización
 popular urbana
 de consumidores
 (mujeres y
 hombres),
 principalmente
 de los sectores
 populares del país.**



El estudio de EkoRural se enfocó en cuatro canastas comunitarias², y la selección se realizó en base a dos criterios: más de tres años de existencia del proceso y una base de participantes superior a 20 personas al momento del estudio.

Como resultado de su trabajo se conoció que los grupos de las canastas normalmente incluyen desde 10 hasta 100 familias socias. El proceso inicia como un objetivo de ahorro en la adquisición de productos básicos para el consumo familiar y luego evoluciona hasta conformar un sistema de alimentos sanos, el cual incluye reflexión crítica y profundización, además de una sensibilización en relación al consumo de alimentos sanos. El proceso va acompañado de una serie de actividades de acción-aprendizaje como talleres, intercambios y visitas a los productores, ferias, foros y más.

Es claro que inicialmente las familias que forman parte de las canastas se unen a ellas por los beneficios prácticos y motivos individuales, los cuales son urgentes y tangibles como el ahorro económico, el ahorro de tiempo y el mejoramiento de la salud.

Sin embargo, aquellos que se quedaron en los grupos afirman que empezaron a recuperar valores y agregar nuevos beneficios a su vida, como son las satisfacciones que les trae el trabajo comunitario; las relaciones de amistad y compañerismo que generan; la oportunidad para muchas mujeres de expresarse, reivindicarse y fortalecer su autoestima; la recuperación de su espacio de decisión y expresión, de autoridad económica en su hogar; y la posibilidad de aprender e involucrarse en actividades sociales y políticas (las cuales incluyeron la posibilidad de

² Canasta Taleguita Solidaria (Machala), Canasta Comunitaria Mujeres por la Vida (Cuenca), Canasta Comunitaria Utopía (Riobamba), Canasta Comunitaria El Carmen (Quito).

enseñar a otras personas los beneficios del consumo sano y responsable). A través del estudio se constató que las cuatro canastas tenían la presencia de una organización no gubernamental externa y local (organización de apoyo), lo cual, en general, permitió el fortalecimiento del proceso, ya que las organizaciones se aseguraron de que las canastas cumplieran con sus obligaciones y responsabilidades.

Además, la presencia de las organizaciones de apoyo atrajo recursos financieros, lo cual impulsó la profundización y diversificación de las canastas. El acceso a mecanismos de apoyo como fondos para administración y actividades, capacitación técnica y las relaciones de confianza que se generaron fueron importantes para mantener y fortalecer las mismas. Sin embargo, la presencia de organizaciones externas en algunas canastas, directa o indirectamente limitaron o amenazaron los procesos.

Este esfuerzo proactivo que inició en 1987 en un barrio en Riobamba, como una respuesta propia para resolver los problemas alimentarios que afrontaban estas familias de escasos recursos económicos, es ahora conocido a nivel nacional. Desde que cobró impulso en el año 2000 ha sido replicado y adaptado en otras ciudades del país como Otavalo, Guayaquil, Cuenca, Machala, Santo Domingo, Quito e Ibarra.

Hoy conforman una red nacional que fue formalizada como “Red Tierra y Canasta” en una convención celebrada en abril de 2008 (Kirwan, 2008:27) y que en el 2004 se denominaba Red de Canastas Solidarias y Comunitarias (Gortaire, s.f.).

El aspecto más impresionante de este movimiento es su origen de bases: es un movimiento nacido de la necesidad. En un país donde los gobiernos nacionales y locales no imponen medidas para garantizar la seguridad alimentaria (y peor aún soberanía alimentaria) las canastas comunitarias proporcionan una red de seguridad para las poblaciones marginadas (Kirwan, 2008:26).

Otro efecto positivo de las canastas comunitarias fue el hecho de que, a medida que los miembros de consumidores de las canastas fueron preguntándose de dónde vienen los productos que estaban consumiendo, empezaron a buscar mejores productos alimenticios, evitando el consumo de productos cultivados con químicos (“¿de qué sirve ahorrar si estamos comiendo alimentos producidos con insumos químicos?”). De esta manera se inició un proceso de catalización, una relación entre consumidores y productores, ya que la organización contactó pequeños agricultores que cultivaban sus productos sin químicos (Kirwan 2008:29).

A partir de las visitas a las granjas, los miembros de las canastas se enteraron de la realidad de los productores agroecológicos y empezaron a tejer redes de productores y consumidores, lo cual benefició a todos: *Valoramos mucho los productos Chuya*

Mikuna... Ahora en cada papa, en cada zanahoria veo el sacrificio de las familias, de las mujeres que laboran para mantener a sus familias, todo el esfuerzo que tienen que hacer, mientras uno espera la entrega de productos viendo la tele. El haber visitado la Chuya me ayudó a comer con más razón sus productos, mencionó un miembro de la Taleguita Solidaria (Kirwan, 2009: slide 25).

Debido al éxito de la iniciativa, algunos gobiernos locales han organizado sus propios grupos de “canasta” o han canalizado fondos a través de organizaciones locales para que sean organizadas (Kirwan, 2008:27). Sin embargo, para algunas de las integrantes de las canastas comunitarias originales, las iniciativas gubernamentales no son iguales a las de la sociedad civil autoorganizada, debido a que son politizadas y carecen de las motivaciones principales e iniciales³.

Lo que inició como la búsqueda de una solución a un problema local de alimentación adecuada se convirtió en un motor de iniciativas más amplias y en un modelo de organización y acción ciudadana participativa y solidaria. Hoy en día, las canastas comunitarias participan en una serie de eventos y redes sociales y políticas más amplias, y tienen proyectos “para construir economías locales en base a sistemas de producción que sean respetuosos con el medio ambiente” (Kirwan, 2008:29).

Sandra Garcés y Emma Kirwan**

Referencias

Berry, W. 1990. “What are People For?” Northpoint Press.

Gortaire, Roberto, (s.f). *Sistemas de Canastas Comunitarias ¿Organizaciones de Consumo Agroecológico?*, en http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Red_de_econom_a_para_la_vida.pdf (visitado octubre 4 de 2009).

Kirwan, Emma (2008). “La canasta comunitaria: una plataforma urbano-rural para la seguridad alimentaria” en LEISA, revista de agroecología, dic. 2008, 26 – 29.

Kirwan, Emma (2009). *Alimentando a las Canastas Comunitarias: un sistema alternativo de consumo responsable*, investigación realizada por EkoRural durante su estadía en el Ecuador como estudiante Fulbright, presentación en powerpoint y reporte.

³ Para una lectura más profunda de este tipo de proceso, recomendamos leer la tesis de diplomado de Jackeline Contreras, “Análisis del Presupuesto del Proyecto Canasta Solidaria con Perspectiva de Género” (2006).

* *Sandra Garcés*, bióloga, con Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO-Ecuador, sgarcesjaramillo@gmail.com

* *Emma Kirwan*, Estudiante Fulbright, miembro de la organización EkoRural, Quito, evkirwan@gmail.com



DOSSIER

Iniciativas locales frente a problemas globales

La Revalorización de la Agroecología Andina: *estrategia local de diálogo de saberes para enfrentar problemas globales*



Gestión de la producción en sistemas bioculturales en Chimborazo

Foto: Kelvin Cueva

El desarrollo endógeno sustentable, entendido como “el crecer desde dentro”, basado en estrategias e iniciativas, como la aplicación de conocimientos y sabidurías locales, incluyendo las dimensiones materiales, socioculturales, así como espirituales, bajo procesos que refuercen las habilidades y capacidades locales e integren elementos externos seleccionados con este propósito (Tapia, 2008), constituye una propuesta necesaria y valedera para enfrentar, desde el espacio local, los efectos de la actual crisis ecológica planetaria y, más aún, la capacidad culturalmente homogenizante del vigente modelo de globalización, basado en el crecimiento económico y la acumulación insostenible e inequitativa de la riqueza material.

En esta propuesta de desarrollo, los recursos y servicios de los ecosistemas naturales constituyen un activo trascendente para dinamizar la expansión de las oportunidades de las poblaciones humanas que los habitan, siendo un imperativo su conservación y uso sostenible. En esta perspectiva, la noción endógena o “desde dentro” nos ofrece un cúmulo importante de “insumos” o recursos para los procesos de conservación como saberes, conocimientos, experiencias, escenarios, principios, normas, técnicas y métodos sustentados en los sistemas de vida que han forjado cada una de las comunidades. Estos modos de vida constituyen un legado histórico - cultural que trasciende en el tiempo, e incluye aquellas adaptaciones socioeconómicas y

ambientales desarrolladas en respuesta al entorno social, económico, institucional y político, provocado desde la colonización y por la sucesión de los modelos de desarrollo imperantes en el último siglo.

En las diversas culturas del mundo, de manera general, y en la región andina, en particular, estos sistemas de vida han evolucionado desde una relación armónica entre las poblaciones humanas con la naturaleza. Se ha generado un proceso de adaptación

la agroecología andina, basada en una cosmovisión socio-espacial y temporal, a través de la cual se concibió la vida y configuró su tecnología, incluyendo todos los aspectos sociales, materiales y espirituales que abarcan la matriz cultural de la comunidad (Delgado, 2002).

Esta riqueza cultural prevalece hasta nuestros días, aporta certeza y da viabilidad al enfoque de sistema biocultural² como estrategia y/o instrumento de



Usubug, cantón Guano, Chimborazo.

Foto: Luis Miguel Arroyo

de doble vía, de lo humano hacia la funcionalidad ecosistémica de la naturaleza, y de la naturaleza hacia el manejo ritual y agroecológico¹ de lo humano, a lo cual Rengifo (2004) interpreta como la crianza “criar y dejarse criar” en un proceso de reciprocidad entre las sociedades humanas y la naturaleza. Este principio de vida forma un pilar fundamental en las variantes de las formas de ver el mundo de los pueblos andinos originarios, “moldeándolos” de acuerdo a la diversidad de ecosistemas donde se asentaban o establecían influencia y dándoles el carácter agro-céntrico gracias a la importancia del manejo y uso de los recursos naturales en su cotidianidad. Como fruto de esta interrelación (humano-naturaleza) emerge

gestión para potenciar la conservación de los ecosistemas locales y su biodiversidad, así como a la revalorización y desarrollo de modos de vida más sostenibles y alternativos al actual modo extractivista, consumista, individualista, competitivo y deshumanizado, arrojado desde el sistema económico capitalista de libre mercado.

Considerando la gestión de sistemas bioculturales en la región, la experiencia práctica del Programa Regional BioAndes en la serranía central del Ecuador, específicamente en los sectores rurales de los cantones Riobamba y Guano (zona de amortiguamiento de la Reserva de Producción Faunística Chimborazo), ha puesto en marcha un proceso enmarcado en el diálogo

¹ Principios de ecología aplicados al diseño, desarrollo y gestión de sistemas agrícolas sostenibles.

² Sistema de interrelación entre diversidad biológica y la diversidad cultural – diversidad biocultural.

entre las visiones de los pueblos indígenas Puruhá y varios actores de la sociedad que han asumido la visión y estrategias de vida influidas por la ciencia occidental moderna, tanto urbanos como rurales. Para facilitar este diálogo, BioAndes considera que la biodiversidad debe ser tratada desde un marco conceptual de carácter multidimensional (material, social y espiritual), lo que implica un tratamiento metodológico transdisciplinar³, que permita crear puentes de entendimiento entre todos los actores.

Haciendo énfasis en los sistemas agroecológicos de producción, este marco conceptual se implementa mediante la aplicación de varias metodologías y/o herramientas de rescate de saberes y prácticas de la agricultura ancestral a través de los procesos de investigación participativa en los Comités de Investigación Agrícola Local CIAIs, con el desarrollo de Ferias de Intercambio de Semillas Locales, y principalmente con la elaboración participativa de Fichas de Revalorización Cultural. Los resultados obtenidos han permitido aportar rasgos de identidad local a los sistemas de manejo agroecológico de los recursos del agroecosistema⁴ que incluyen el manejo de calendarios agrícolas festivos, el manejo de microverticalidad (pisos ecológicos); la rotación y períodos de descanso del suelo; la asociación de cultivos; las prácticas agroforestales protectoras con especies nativas; la construcción de terrazas de formación lenta; el uso de indicadores climáticos, de fertilidad del suelo y de momento oportuno de cosecha; el uso de cenizas e infusiones de plantas con principios repelentes para la prevención de plagas; la selección y tratamiento pregerminativo de semillas; el almacenamiento de cereales en trojas⁵ y parvas⁶; la conservación de tubérculos en pushas⁷ y yatas⁸; el endulzado al sol de raíces y bulbos; el uso de sistemas de riego por acueductos en serpentín y para pastizales el pisku chaki (pisada de pájaro); el abonado del suelo con estiércol y abonos verdes; el uso de pundos de arcilla para conservar semillas y agua; el uso de plantas desinfectantes para purificar agua; entre otras prácticas que incluyen rituales, principios de reciprocidad y solidaridad como el 'maki mañachi' (presta-mano), el 'randi randi' (dando dando) o la minga.

Desde un acompañamiento vivencial con las comunidades, el análisis y aplicación de esta variedad de prácticas ha permitido establecer y fortalecer pequeñas chacras integrales a nivel familiar en las cuales se cría y conserva un segmento importante de la agrobiodiversidad local, incluyendo tubérculos,

raíces, cereales, legumbres, hortalizas, frutas, plantas medicinales y ornamentales, forrajes, árboles, arbustos nativos y animales menores. Toda esta diversidad y su productividad, manejada principalmente por las mujeres, está contribuyendo directamente a la seguridad y la soberanía alimentaria de las familias. Para obtener ingresos complementarios, los excedentes de la producción orgánica están siendo acopiados asociativamente y comercializados en las ferias de productores en la ciudad de Riobamba. Bajo esta misma lógica, varias socias entregan la producción de las plantas medicinales a la empresa comunitaria Jambikiwa para su procesamiento y comercialización a nivel nacional e internacional.



Preparación para la esquila, Sanjapamba – Chimborazo.

Foto: Úrsula Groten

Como un balance inicial importante, la experiencia desarrollada por el BioAndes, contribuye a incrementar las opciones de las comunidades locales, desde su propia iniciativa, recursos y sistemas de conocimiento biocultural, para enfrentar la compleja problemática socio-ambiental y económica local así como los efectos de la crisis global, armonizando las necesidades y oportunidades sin perder su autonomía, cultura y ecosistemas.

*María Arguello** y *Kelvin Cueva**

Bibliografía

Delgado, F. (2002). *Estrategias de Autodesarrollo y Gestión Sostenible del Territorio en Ecosistemas de Montaña*. La Paz: AGRUCO - PRURAL ediciones.

Rengifo, G. (2004). *Criar y Dejarse Criar: una modalidad de regeneración de saberes andinos*. Lima: PRATEC.

Tapia, N. (2008). *Aprendiendo el Desarrollo Endógeno Sostenible. Construyendo la diversidad bio-cultural*. Cochabamba: AGRUCO – COMPAS Latinoamérica.

³ Trasciende el conocimiento disciplinario y se orienta a la complejidad de cada contexto.

⁴ Ecosistema con influencia antrópica para fines agrícolas.

⁵ Construcción cerrada de madera para conservar cereales.

⁶ Arreglo circular de 2,5 m de alto construido con el mismo cereal.

⁷ "Nido" de paja o estera sobre la superficie del suelo.

⁸ "Nido" de paja bajo el suelo.

* **María Arguello**. Coordinadora del Programa BioAndes en Ecuador, un programa financiado por la COSUDE y ejecutado por el Consorcio conformado por el Centro Agroecología de la Universidad San Simón de Cochabamba, Bolivia, ETC, Andes de Perú y la Fundación Ecuatoriana de Estudios Ecológicos EcoCiencia, de Ecuador. En Ecuador se ejecuta en asocio con 12 organizaciones entre las cuales está ECOPAR.

* **Kelvin Cueva**. Coordinador de proyectos de conservación de suelos y de recursos hídricos del BioAndes, pertenece a ECOPAR, socio estratégico de EcoCiencia en el Programa BioAndes.

DOSSIER*Iniciativas locales frente a problemas globales***Las mujeres campesinas producen y conservan agrodiversidad en Colombia**

Mujeres campesinas en Colombia.

Foto: Gloria Patricia Zuluaga

Resumen

El presente documento analiza los efectos ambientales logrados a través de la ejecución de proyectos agroecológicos, por una organización de mujeres campesinas en una zona rural colombiana impactada por el conflicto armado. Dicha experiencia evidencia el vínculo entre ecosistemas saludables y medios de vida; así, con la renovación de sus ecosistemas, estas mujeres han logrado mejorar su subsistencia, su situación alimentaria, los paisajes rurales y su participación sociopolítica.

Introducción

En este documento se analizan los impactos logrados a través de la ejecución de proyectos de producción

agroecológica, desarrollados por dos organizaciones de mujeres en zonas rurales de Colombia, las cuales han sido acompañadas desde 1994 por la Corporación Vamos Mujer, institución que busca la transformación de las condiciones materiales de vida y el posicionamiento político de las mujeres.

El modelo de intervención incluye capacitación agroecológica, acceso a crédito a bajo interés, insumos agroecológicos, tecnologías apropiadas, fortalecimiento organizativo y apoyo a la construcción de una postura pacifista de rechazo a las acciones de los grupos armados. La zona en la que se desarrolla esta experiencia es la región del oriente antioqueño, caracterizada por un relieve montañoso, con alturas de 1 800 msnm y precipitación de de 1700 mm. y con un uso predominante de la tierra para el cultivo de flores

bajo invernadero, con usos intensivos de capital y de agroquímicos. En esta región, la población padece cotidianamente las consecuencias del conflicto armado que ha generado sucesivas oleadas de desplazamiento forzado, así como los efectos de la implementación de programas gubernamentales de producciones agroindustriales. Además, estos territorios viven lo que se ha denominado la feminización del espacio rural, dado que muchos de los hombres, o se han vinculado a la guerra en cualquiera de los bandos, o han sido asesinados, o han emigrado en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo, situación que implica que las mujeres se queden solas, con los niños y las personas más adultas, sin empleo y con muchas dificultades para conseguir la sobrevivencia. Todo ello ha derivado en una importante transformación de las dinámicas poblacionales y territoriales.

Metodología. Para el desarrollo de esta investigación se acogieron las nociones conceptuales de “análisis por dimensiones” para explicar los impactos que genera la agroecología, a través de tres dimensiones básicas: ecológica, económica y sociopolítica, de acuerdo a la propuesta metodológica de Sevilla (2006). Para construir y recolectar los datos, se utilizaron técnicas tales como observación participante, entrevistas semiestructuradas a 13 mujeres campesinas, realización de siete talleres. El trabajo de campo se realizó durante el 2008.

Resultados y discusión. El objetivo de producción de alimentos para el autoconsumo y para la comercialización, ha trascendido el ámbito propiamente económico, lo que ha generado efectos en la vida personal y colectiva. Se trata de una estrategia de naturaleza sistémica y multidimensional, en tanto que sus efectos directos han derivado en una actuación político-productiva de carácter endógeno y local, que compromete y mezcla la diversidad ecológica, económica y sociopolítica, con impactos territoriales. Para efectos del presente artículo nos limitaremos al componente ecológico.

La dimensión ecológica concepción entendida en el sentido que lo ha expresado Sevilla (2006), como el uso y manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva, que generan alternativas al actual modelo de producción agroindustrial, mediante propuestas de desarrollo participativo desde los ámbitos de la producción y la circulación de sus productos. Para el caso concreto de nuestras zonas de estudio esta dimensión se relaciona con la crianza de especies animales (aves, cerdos, cabras y conejos) y vegetales (yuca, plátano, maíz, frijol, hortalizas, frutales, plantas medicinales, aromáticas, forrajeras y leñeras). Los criterios para la selección de las especies son resultado del conocimiento

compartido, la experimentación y la adaptación a las condiciones biofísicas locales. Como criterios se tiene en cuenta que no dependan de insumos externos y que sean parte fundamental de la dieta alimenticia. La producción se hace sin agroquímicos, con semillas nativas, en sistemas de policultivos y con algunas tecnologías apropiadas como secadores solares, estufas eficientes, biodigestores y bio-preparados, que busca un uso y manejo óptimo y racional de los recursos.

En la *figura 1* se presentan los porcentajes de las especies vegetales¹ encontradas en los predios de las mujeres que participan en los proyectos. Como puede apreciarse, buena parte de la agrobiodiversidad está vinculada con la seguridad alimentaria, se ha reportado un 54% de plantas alimenticias y un 18% de pastos y forrajes, que contribuyen indirectamente a la alimentación vía oferta de proteína animal.

De esta manera, se puede afirmar que estas iniciativas agroecológicas cumplen un papel fundamental en lo referente a la disponibilidad y al acceso a alimentos de buena calidad a nivel familiar, se insiste en la producción y distribución de comida vinculada a la cultura y a las condiciones ambientales de cada localidad como parte de la gestión de la tierra.

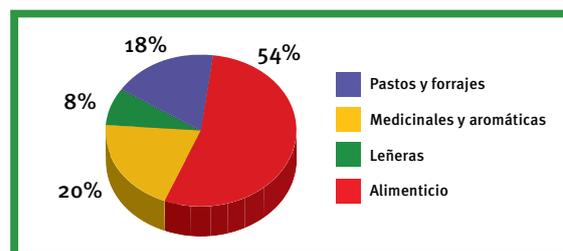


Figura 1. Porcentaje de plantas útiles.

La incorporación de la propuesta genera distintas dinámicas ecológicas a saber:

- 1) *La diversidad de especies cultivadas en áreas pequeñas (promedio de 0,5 hectáreas), que se convierten en hábitat de otras especies silvestres.*
- 2) *Introducción de especies y variedades nativas y foráneas que incrementan el germoplasma local y regional, los cuales cuentan con una alta diversidad intra e inter-específica, que termina siendo muy apropiada para ambientes marginales por su adaptación a condiciones físico-bióticas con restricciones, tales como las altas pendientes y la baja calidad de suelos.*

¹ Fueron reportadas 42 especies alimenticias, 16 medicinales y aromáticas, 16 leñeras y 14 pastos y forrajes. No se incluyeron las plantas ornamentales, las arvenses, ni las plantas silvestres, las cuales pueden tener diferentes usos.

3) Manejo y conservación de suelos, mediante la construcción de terrazas, sistemas de riego y prácticas de abonamientos orgánicos.

4) Construcción de pequeños parches o fragmentos de biodiversidad (aproximadamente de 0.5 hectáreas), que pueden actuar como corredores biológicos convirtiéndose en albergues de otras formas de vida al interior de grandes matrices de monocultivos.

Según Thrupp (2003), la agrobiodiversidad es el resultado de la interacción entre el medio ambiente, los recursos genéticos y los sistemas de gestión utilizados por una población determinada; por lo que el conocimiento de la población debe ser considerado como parte fundamental de la agrobiodiversidad, adicionalmente -la agrobiodiversidad no sobrevive sin la intervención humana y el conocimiento local.

En la presente investigación, los datos reportados nos permiten ver que existe una gran interacción entre la agrobiodiversidad cultivada y la conservada por las mujeres, quienes a través del proyecto realizan adaptaciones e innovaciones de germoplasma útil para la vida cotidiana de las familias campesinas de esas zonas.

Al respecto una de las entrevistas nos ilustra con mucha claridad y sencillez lo que acabamos de mencionar: “Las semillas significan muchas cosas, son el alimento, trabajo y cuidado del medio ambiente... Cuidamos el medio ambiente cuando cultivamos diversidad con nuestras propias semillas. Cuando las intercambiamos con otras agricultoras, también estamos mejorándolas y preservándolas [...] también es político porque podemos decidir qué cultivar, cómo cultivar... También estamos ayudando a que en el futuro hayan semillas variadas y que otros agricultores tengan semillas...yo sueño con que la organización de mujeres tenga una colección de semillas bien bonita”.²

Conclusiones

Los agroecosistemas resultantes de los proyectos son un entramado complejo en la que hay una fuerte interacción sociedad-naturaleza, donde la agrobiodiversidad cumple múltiples funciones, tales como: una posición de resguardo para las mujeres y sus familias, lo que les permite quedarse en el territorio

a pesar de las difíciles condiciones del contexto; el mejoramiento de la alimentación; la conservación de la agrobiodiversidad; el enriquecimiento de los paisajes rurales, la gestión sostenible de los bienes y servicios ambientales, como el agua, los suelos y los paisajes. Lo cual plantea la necesidad de modificar la concepción de las dinámicas agrarias, en el sentido que lo ha expresado Perelli (2004), estamos frente a la necesidad de modificar los parámetros de valoración del desarrollo, desde la medición del volumen de producción hasta la tutela y valoración de los recursos ambientales, que caracteriza cada uno de las diferentes especificidades y singularidades territoriales.

El conocimiento de la población debe ser considerado como parte fundamental de la agrobiodiversidad, adicionalmente - la agrobiodiversidad no sobrevive sin la intervención humana y el conocimiento local.



El uso de la biodiversidad contribuye a la conservación, situación que contrasta con la conceptualización tradicional de que las intervenciones humanas, principalmente las relacionadas con la producción agraria, impactan negativamente los ecosistemas.

Los modos de pensar y actuar que hemos heredado del positivismo, en oposición, han llevado a considerar que toda producción es excluyente de la conservación; dicha limitación conceptual no ha permitido visibilizar las ecologías que subyacen en los espacios construidos por los campesinos. En general los paradigmas de la productividad y la conservación han sido hostiles a este tipo de sistemas de producción agrobiodiversos y de pequeña escala.

*Gloria Patricia Zuluaga Sánchez**

Bibliografía

Martínez Alier, Joan (2004). *Ecología de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración.* Ed. Icaria. Barcelona.

David Yanggen, Charles Crissman y Patricio Espinosa (eds). 2003. *Los plaguicidas: Impactos en producción, salud y medio ambiente en Carchi, Ecuador.* CIP e INIAP. 199 PP.

Perelli, A. (2004). *Asentamientos humanos y paisajes rurales.* Ed. Icaria. Barcelona.

Sevilla, E. (2006). *Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario.* ISEC. Universidad de Córdoba. Córdoba.

Thrupp, J. (2003). *O Papel Central da Biodiversidade Agrícola: Tendências e Desafios.* IDRC, IPGRI. Brasil.

² Entrevista realizada a una de las mujeres organizadas.

* *Gloria Patricia Zuluaga Sánchez.* Profesora Asociada Universidad Nacional de Colombia, Ingeniera agrónoma. Máster en Paisaje y Territorio, y candidata a Doctora en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural. gpszuluag@unal.edu.co



DOSSIER

Iniciativas locales frente a problemas globales

Todos somos parte de la solución verde

Entrevista realizada a Ana María Varea ¹



Ana María Varea

Foto: Diana Hinojosa

*Por Diana Hinojosa y Mónica Orozco **



“El 68% de iniciativas locales que hacen frente a problemas socioambientales son duraderas”

¹ Coordinadora del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD).

* *Diana Hinojosa*, comunicadora, estudiante de la Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO-Ecuador, diani82@gmail.com

Mónica Orozco, comunicadora, estudiante de la Maestría de Gobernanza Energética, FLACSO-Ecuador, morozco07@gmail.com

¿Cómo inciden las iniciativas locales en la solución de problemas socioambientales globales o son solo esfuerzos aislados y de cortísimo plazo que no tienen impacto?

La situación que estamos viviendo en el país, como la situación planetaria, realmente demanda de todo tipo de respuestas, ninguna, por pequeña que sea, puede ser subestimada.

¿Por qué las iniciativas locales de municipios o gobiernos seccionales no son lo suficientemente efectivas para expandirse?

En el país existen iniciativas interesantes en el manejo de desechos. Loja logró un premio internacional por este modelo de separar los desechos. Sería deseable

que estas iniciativas positivas se repliquen en otras alcaldías sobre todo en municipios pequeños, donde el esquema de desarrollo podría transversalizar el eje ambiental y tener una propuesta mucho más amigable con el ambiente. Lamentablemente los cambios de actitud en toda sociedad son procesos que demandan mucho tiempo. Además, el sistema nos condiciona.

A veces los ciudadanos urbanos demandan que sean las comunidades campesinas quienes protejan las áreas verdes ¿depositamos esa carga sobre sus hombros?

Tal vez como ciudadanos urbanos lo podemos identificar como una carga, pero para las comunidades indígenas conservar su patrimonio natural es una enorme preocupación, algo vital y de sobrevivencia. Se enfrentan a una fuerza que los va confinando a algunos rincones, en algunos casos estamos hablando de las últimas cinco hectáreas de bosque andino que quedan en Chimborazo. Es una presión muy grande.

¿Qué opina de las empresas que usan sellos verdes como estrategia de mercadeo? ¿Su impacto es positivo o solo les sirve para venderse mejor?

Determina no sólo un elemento de cosmética ambiental sino también una preocupación por parte de las empresas, no sabemos si genuina o vinculada a una estrategia de mercadeo. Esto porque vemos, por ejemplo, a empresas petroleras que apoyan iniciativas comunitarias en la selva amazónica, pero, por otro lado, vierten tóxicos a los ríos. Pero el hecho de que las mismas empresas digan que no pueden tener una agenda corporativa que no incorpore los temas social y ambiental responsables ya es un cambio. Hace 20 años esto era impensable, quien tenía el capital era quien normaba y de una u otra manera la sociedad aceptaba todos estos pasivos ambientales y sociales, en función de que este era el actor que generaba divisas. Ahora eso ya no es tan así, los recursos naturales son cada vez más escasos y frente a eso se requieren respuestas planificadas.

¿Cómo se evalúa el impacto socioambiental de las iniciativas?

Existe una nueva metodología que se llama la Huella Ecológica, a través de la cual cada ciudadano, familia, ciudad, continente puede medir su nivel de consumo

diario semanal o mensual y determinar cierto cambio de prácticas para reducir el impacto a nivel ambiental. Aquí, por ejemplo, los municipios de Quito y de Cuenca ya están trabajando con esta herramienta.

¿Qué iniciativas duraderas y positivas se pueden rescatar?

Todo fondo financiero de cooperación es una semilla, si cae en suelo fértil vamos a ver los frutos. El Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) ya cumplió 15 años y está financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, administrado por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Tiene un portafolio de aproximadamente 300 iniciativas comunitarias con varios ejes como: conservación y manejo de diversidad, cambio climático, actividades que eviten la degradación de suelos y actividades para sensibilizar respecto de contaminantes orgánicos persistentes. Ahora también estamos vinculándonos a la adaptación al cambio climático. En el noroccidente de Quito, vía Calacalí, trabajamos con la comunidad de Yunguilla. Los habitantes antes se dedicaban a elaborar carbón vegetal, entonces talaban el bosque, para quemarlo y venderlo como carbón. Cuando inició el proyecto, un grupo de jóvenes con interés por conservar un remanente de bosque de 7 000 hectáreas tuvo la idea de pedir a los mayores que dejen de hacer carbón vegetal para empezar con tareas de turismo comunitario.

Para las comunidades indígenas conservar su patrimonio natural es una enorme preocupación, algo vital y de sobrevivencia.



Una dura tarea ...

Bueno sí, ellos fueron una de las primeras organizaciones comunitarias que recibió el apoyo del PPD en 1996. Actualmente, siguen trabajando. No solo que lograron que esa zona se declare bosque protector sino que tienen un equipo de 25 guías naturalistas, con certificación del Ministerio del Ambiente, tienen una microempresa de mermeladas y quesos, trabajan con turismo comunitario, están empezando a trabajar con artesanías de cerámica, con agricultura ecológica...

¿Qué tiene que demostrar la gente para acceder a este programa?

Un primer elemento es tener fortaleza organizativa; nosotros recibimos la propuesta por escrito, la analizamos y luego hacemos la visita en campo para identificar si lo que recibimos en blanco y negro resulta cierto. También nos interesa que haya un mecanismo y estra-

tegia de participación que garantice la sostenibilidad de la propuesta; es decir, que el proyecto no solamente esté vigente mientras existen los recursos sino una vez que se acaban. Un tercer elemento es la transparencia en el manejo financiero de los recursos. Un cuarto elemento, es que la propuesta responda a los elementos orientadores del proyecto; es decir, que se enmarque en los temas que mencioné anteriormente, como cambio climático, degradación de tierras, etc, a fin de que la respuesta que estén planteando (las comunidades) vaya enfocada a los impactos en estos temas.

¿Cuál es la inversión que aporta el PPD?

Aunque se llama Programa de Pequeñas Donaciones, la ayuda no es tan pequeña. Se apoya con un fondo de hasta USD 50 000.

¿Las comunidades tienen que poner una contraparte en efectivo?

Sí. Esta es una propuesta de uno a uno. Nosotros apoyamos con un monto de USD 50 000 y la comunidad tiene que poner un monto similar. Pero ese 50% en efectivo tiene bastante flexibilidad. Cuando decimos efectivo, no son dólares contantes y sonantes, sino que más bien se refiere a cosas certeras. Por ejemplo, hay un proyecto con el Municipio de Cayambe, donde una comunidad está conservando una franja de bosque nativo que queda a las faldas del volcán Cayambe, a muy poco tiempo de la ciudad de Cayambe. El alcalde Diego Bonifaz estaba muy interesado de que la comunidad se vincule con el proyecto y dijo: «si el PPD pone USD 50 000 nosotros también vamos a poner USD 50 000 en materiales para hacer los senderos, para hacer el centro de interpretación, cabañas, etc». Para nosotros (el PPD) es un cofinanciamiento en efectivo.

¿Existen suficientes políticas públicas en el país que promuevan este tipo de acciones?

Ecuador está en una fase de transición, donde estamos determinando un nuevo marco regulatorio que se aplicará en varios ámbitos del país. Y uno de los elementos más novedosos está en la actual Constitución que le otorga derechos a la naturaleza. Pensar que no es un objeto sino un sujeto de derechos, eso cambia nuestro esquema mental. Hay que ir internalizando lo que ese concepto implica.

De las iniciativas locales que llegan al programa ¿cuántas se cristalizan?

Recibimos entre 50 y 80 proyectos. De esos, podemos financiar entre 15 y 20.

De esos 15 a 20, ¿cuántos llegan a ser permanentes?

Según una evaluación que hicimos, el 68% de los proyectos que habían recibido fondos del PPD continuaban con sus actividades.

Para el PPD, ¿qué es un proyecto es sostenible?

La sostenibilidad no necesariamente significa que haya un flujo de caja. El PPD concibe la sostenibilidad bajo las tres aristas del desarrollo sostenible. Es decir, que haya sostenibilidad social, económica y productiva. Sin embargo puede ser que la comunidad se planteó una microempresa, pero los canales de comercialización todavía no se avizoran, de todas formas la organización es fuerte. Por otro lado, ese páramo que la comunidad quería conservar permanece intacto. Es decir, la sostenibilidad no se debe ver solo desde el punto de vista económico.

¿Qué problemas enfrentan las pequeñas iniciativas para consolidarse?

Hablando desde la experiencia del PPD, primero está la toma de conciencia de los integrantes de las organizaciones con las que trabajamos. Queremos que ellos entiendan que el patrimonio que conservan no solo es para ellos sino para las futuras generaciones. Es cumplir lo que dice el concepto de desarrollo sostenible, esto es satisfacer las necesidades de ahora sin malgastar o afectar los recursos que servirán a las futuras generaciones.

¿La idea sería que si se comprometen a no talar el bosque, deben cumplir y no realizar actividades destructivas?

No se refiere a que las comunidades no intervengan en el bosque. Más bien es que no acaben con el bosque, que podamos lograr una empresa de artesanías, por ejemplo, con las semillas del bosque o hacer una tala selectiva de árboles y al mismo tiempo reponerlos...

¿Qué otros problemas enfrentan las iniciativas?

Otro de los problemas es contar con equipos técnicos, pero en tema de cambio climático hay pocos que están dispuestos a trabajar con las comunidades, lejos de los centros urbanos. El tema de educación es muy problemático. Hace cuatro años abrimos un fondo de becas para profesionalización de líderes y fue doloroso escuchar: «en nuestra comunidad no hay bachilleres». Entonces, en el momento que tienes pocas capacidades locales en las comunidades el compromiso puede estar allí, pero las posibilidades de trascender respecto de las iniciativas son muy limitadas. Y, por último, prácticamente todas las organizaciones tienen una enorme presión de actividades mineras, florícola, agrícola, petrolera, etc. Las comunidades tienen que enfrentar a un actor que, en la mayoría de los casos, tiene una asimetría muy grande.

¿Cuánto dinero entregaron a las iniciativas el año pasado?

El año pasado fueron alrededor de USD 900 000.

ACTUALIDAD

La huella ecológica y los países andinos, una reflexión sobre la sustentabilidad y la biocapacidad



Botadero de basura de la ciudad de Babahoyo.

Foto: Juan Silva

En la interacción del ambiente con la economía, el crecimiento económico se ha impuesto como meta de desarrollo en los países a nivel mundial, a costa del sacrificio de la calidad del entorno y la extracción de bienes naturales.

Sin embargo, a partir de los años 70 la preocupación respecto de los límites de la Tierra comenzó a surgir. En la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, realizada en Estocolmo en 1972, se debatió sobre los graves trastornos ecológicos de la tierra debido a las actividades humanas y se anunciaron serios problemas que se enfrentarían por el crecimiento demográfico, el agotamiento de los recursos y la conservación del ambiente.

Posteriormente, en 1987 fue presentado por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo el informe denominado “Nuestro futuro común”, conocido también como el Informe Bruntland, debido a que la elaboración de este informe fue encabezado por la noruega Gro

Harlem Bruntland. Este documento tuvo como objetivo demostrar que el camino que sigue la sociedad global es destructivo, que no es posible ver el desarrollo y el ambiente como elementos separados, por lo que se deben encontrar equilibrios frente a la degradación del planeta, cuidando el manejo de los recursos naturales en el presente para garantizar la supervivencia de las generaciones futuras, como un compromiso que deben asumir todas las naciones al que denominaron como desarrollo sustentable.

Actualmente, se habla sobre la dependencia de algunos países que no poseen el suficiente capital natural de los recursos de otros, como Japón o Arabia Saudita, lo que da lugar a la falsa idea de sustentabilidad agotando los recursos a escala planetaria, más allá de lo que se pueden regenerar.

En este sentido, Arabia Saudita promueve el uso de la biocapacidad de Etiopía para sembrar trigo, cebada y otros alimentos para su uso y para esto ha

ACTUALIDAD

dedicado incentivos a agricultores por más de 120 millones de dólares este año. Las consecuencias se ven cuando el acceso de los habitantes de Etiopía a su propia biocapacidad es cada vez más limitada y padecen hambre al punto de que Naciones Unidas está designando una cantidad similar (130 millones de dólares) para alimentar a los 4.6 millones de Etiopas. Otro ejemplo, es como los Emiratos Árabes están comprando la mitad de Indonesia para proveerse de recursos ecológicos para su alimentación, vestido y vivienda (Peña, 2009)¹.

Consecuentemente, las señales son claras, los recursos se agotan y no podemos seguir ignorando la importancia de su conservación; es decir, “la importancia económica de los recursos ecológicos” en un mundo interdependiente e interconectado.

Esta escasez de los recursos ha llevado a la reflexión respecto a la medición del desarrollo, que ya no puede ser medido únicamente en términos de crecimiento económico como lo hace el Producto Interno Bruto (PIB), sino que es necesario tomar en cuenta los recursos o capital natural con los que cuenta una determinada nación para que desde una perspectiva de sustentabilidad, pueda asegurar la calidad de vida de las generaciones futuras, esta herramienta se la conoce como la Huella Ecológica.

La Huella Ecológica está basada en el cálculo del impacto de las actividades humanas sobre la oferta de los recursos de la Tierra y su capacidad de regeneración.

Para explicar una de sus variables, se tomará aquella que está relacionada con la biocapacidad de los mares. Primero, se calcula el stock que se tiene de los recursos marinos o peces, luego se lo contrasta con lo que el ser humano pesca y la capacidad de regeneración de dichos recursos. Así, a nivel global se ha visto que mientras el stock disminuye precipitadamente, la pesca se tecnifica y se vuelve más agresiva ocasionando una menor capacidad de reproducción de las especies, generando un déficit, entre lo que los mares producen y lo que se extrae. Al respecto, un investigador de Huella Ecológica, Alessandro Galli manifiesta lo siguiente “si se pesca un pescado por persona cada día, en el corto tiempo se lo puede hacer, pero no en el largo plazo, por ello es necesario conocer cuál es el crédito con el que se cuenta en el orden de la sustentabilidad” (Alessandro Galli, 2009)².

Otros componentes que son parte de la huella ecológica son: el área de construcción y asentamiento poblacional, área de agricultura, área de pastoreo, áreas destinadas para la captura del carbón, área de bosques, con mediciones de consumo de los recursos naturales y generación de los desperdicios que incluyen la generación de gases de efecto invernadero

y de basura en general. En base a estos parámetros se ha calculado que la huella ecológica por persona está entre 2.1 hectáreas por persona, que resulta de la división entre 13 mil millones de hectáreas bioproductivas disponibles para 6.5 mil millones de personas que habitamos en el planeta. Lo que preocupa con este resultado es que la huella ecológica de 2.7 hectáreas sobrepasa la biocapacidad disponible de 2.1 hectáreas por persona. En resumen, se puede decir que la huella representa la demanda, mientras que la biocapacidad, representa la oferta o provisión de recursos (Fuente, Global Footprint Network, Peña, 2009: 18).

The Ecological Footprint

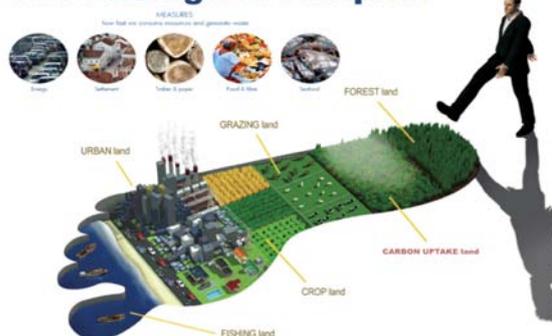


Gráfico No. 2. Los componentes de la huella. Fuente: Footprint Network

Actualmente se están realizando investigaciones por parte de Footprint Network para medir la huella andina tomando como uno de los países bases para la medición a Ecuador y Perú, celebrando varios convenios con el gobierno central, gobiernos seccionales (Quito y Cuenca), y dentro de un proyecto entre el Global Footprint Network (GFN) y la Fundación Acuerdo Ecuador como su contraparte nacional con el apoyo del proyecto SOCICAN, la Comunidad Andina, la Unión Europea, Pachamama Alliance y el Foro de Ciudades para la Vida del Perú (Fuente Acuerdo Ecuador).

Por otro lado, las ventajas de esta herramienta son las distintas aplicaciones que puede tener, ya que se puede medir la huella por persona, región, país, pero también por industria. Para éste último, lo que se hace es tomar en cuenta los siguientes aspectos: cadena de abastecimiento, utilización de recursos en las operaciones de la industria (papel, electricidad, etc.), el tipo de bienes que produce, el uso de dichos productos en la infraestructura social y lo que produce sus actividades externas (Alessandro Galli, 2009)³.

Ahora bien, los límites de la Tierra a la fecha han sido excedidos y aunque existen países que cuentan con crédito ecológico, el déficit global sobrepasa el límite de la sustentabilidad. Ecuador, a pesar de ser un país megadiverso, la falta de planificación y el desgaste de sus recursos naturales (principalmente madereros

¹ Contribución del autor del libro “El Poder Ecológico de las Naciones” en la corrección del presente artículo.

² Presentación ante la CORPAIRE.

³ De la presentación de la Huella Ecológica para CORPAIRE.

y pesqueros), sin tomar en cuenta que contribuye enormemente a la producción de gases de efecto invernadero por ser un país exportador de petróleo⁴, se encuentra en déficit (Gráficos No. 3 y 4).

Capital natural versus biocapacidad global y de Ecuador

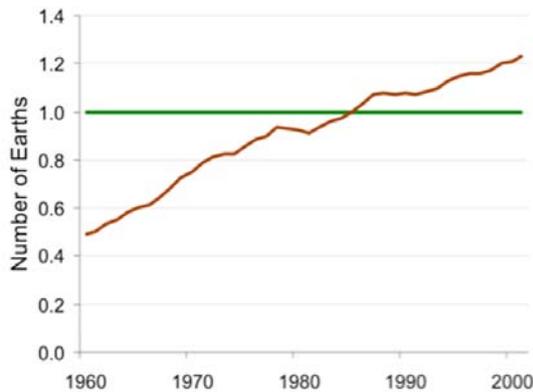


Gráfico No. 3: Fuente: Global Footprint Network

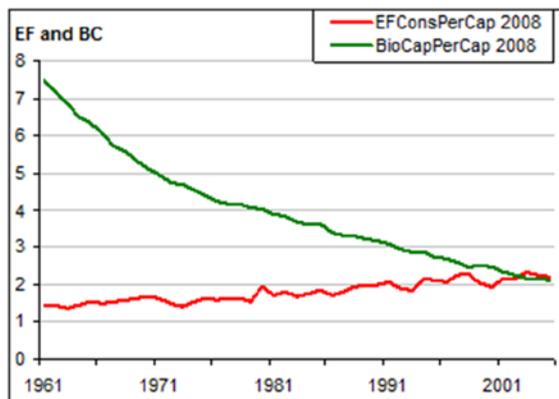


Gráfico No. 4: Biocapacidad per cápita de Ecuador. Fuente: Global Footprint Network

Consecuentemente, según Juan Alfonso Peña, autor del libro publicado “El Poder Ecológico de las Naciones: Biocapacidad como un nuevo marco para la cooperación internacional”, presenta una forma nueva de aplicar esta herramienta desde la perspectiva de las naciones de América Latina, poseedoras de una inmensa riqueza biológica que el mundo necesita. De esta forma, la huella abre el debate sobre las implicaciones futuras de vivir en un mundo donde la humanidad utiliza sus recursos ecológicos más rápido de lo que el planeta puede regenerarlos (Peña, 2009: 2,7), lo cual se traduce en un sobregiro ecológico, demandando un especial interés en los tomadores de decisión, porque de las medidas que se tomen para

conservar y ampliar las reservas que quedan depende el bienestar de las generaciones futuras.

En Ecuador, la situación preocupa, puesto que la última tendencia del país respecto de su huella ecológica y la sustentabilidad de sus recursos muestra un ligero déficit, es decir, hemos pasado de ser un país con crédito ecológico a ser uno de los países en déficit ecológico. Y esta es la tendencia en todos los países, pero estamos a tiempo para revertirla, ya que los recursos biológicos aún son muy diversos y podemos frenar la devastación de nuestros bosques si se toman las medidas necesarias; es decir, si la decisión política se enfoca en la conservación de los recursos naturales y el control del crecimiento de la población.

No obstante, como región andina tenemos un poder negociador debido a que en conjunto los Países Andinos tienen 570 millones de hectáreas de área bioproductiva, de las cuales para alimentos, fibras y energía de estos países, se destinan 200 millones dentro de las que se contempla un porcentaje de tierras para la absorción de desperdicios. Si hacemos la respectiva resta, tenemos una diferencia de 370 millones de hectáreas como un superávit de la región que se contrasta con los 2.800 millones de hectáreas de déficit global negociadora frente a otros países contaminadores y a otros bloques de integración, debido a que el promedio anual de absorción de CO₂ es de 0,27 ha globales/ton.

De acuerdo al informe Stern, el costo social de carbón lo fija en 85 dólares por tonelada de CO₂, lo que equivale a un valor de 115 mil millones de dólares que actualmente la región Andina aporta gratuitamente al mundo por servicios ecológicos de captura de CO₂ que comparado con el PIB de los seis países representa la tercera parte (Peña: 2009)⁵.

Consecuentemente, existe un peso económico sobre los recursos que posiblemente podría ser visto desde la óptica fría del neoliberalismo como una venta de servicios ambientales, pero que desde el punto de vista de la sostenibilidad tiene un valor mucho mayor, ya que no es posible valorar otros servicios que recibimos de los ecosistemas de esta rica región como la regulación del clima, provisión de agua, biodiversidad, control de erosión, hábitat de pueblos indígenas etc.

Es hora que la visión del desarrollo cambie, que el valor de la naturaleza, sus derechos, no solo sean algo utópico o de los buenos propósitos de algunos ambientalistas,

Si desea leer el ensayo completo presione aquí.

Deyanira Gómez*

⁴ El petróleo que Ecuador exporta no se toma en cuenta como huella de Ecuador sino como huella del país que utiliza ese petróleo.

⁵ Otros apuntes del autor. Fuentes de las cifras: Costo del Carbón: The Stern Review: The Economics of Climate Change. http://www.hm-treasury.gov.uk/independent_reviews/stern_review_economics_climate_change/sternreview_index.cfm

* Egresada de la Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO-Ecuador



ACTUALIDAD

El aislamiento voluntario es un tabú

Entrevista realizada a Miguel Ángel Cabodevilla



Miguel Ángel Cabodevilla

Foto: Alejandra Toasa

Por Diana Hinojosa, Regina Ricco y Alejandra Toasa*.

En agosto pasado tres integrantes de una familia fueron asesinados en la comunidad de Los Reyes, ubicada a 80 km de la ciudad de Francisco de Orellana, murieron atacados por las lanzas de un grupo Taromenane. Antes de morir, Tatiana, una niña de nueve años, contó que en el camino aparecieron hombres y mujeres desnudos armados con grandes lanzas. Ella trató de escapar, pero fue atacada. Desde el piso observó cómo asesinaban a su madre clavándole 10 lanzas, y a su hermano mayor, de 16 años. El hijo menor de la familia, de apenas seis meses de nacido, fue raptado y hallado 48 horas después del ataque. Las indagaciones para esclarecer el hecho aún continúan. Para el sacerdote capuchino Miguel Ángel Cabodevilla, esta es solo la punta del ovillo de un problema que pone en duda el aislamiento voluntario de los Taromenane en Ecuador.

¿Por qué el aislamiento voluntario es para usted un tabú?

Es tabú por cuanto está empleado por algunas personas como tal. ¿Cómo saber si ellos están aislados voluntariamente? Creo que las señales que nos dan en la selva son justamente todo lo contrario.

* Estudiantes de la Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO-Ecuador

¿Qué señales?

En la última matanza ellos (los Taromenane) recorrieron 30 kilómetros de selva -en línea recta- por una selva ya intervenida. Eso no parece decir que sean indígenas sin contacto. Sus lanzas están llenas de fundas de plástico, de nylon arrancado de saquillos. De aislados no tienen nada. El Ministerio (del Ambiente) sabe que este grupo no vive solo dentro de la zona intangible, ni dentro de la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Yasuní, va más allá. A mí me parece que hablar de grupos sin contacto es una mentira.

¿Por qué piensa que el Gobierno usa el discurso de pueblos aislados, cuando no lo son?

No creo que ese sea el discurso del Gobierno sino de algunos funcionarios y se debe fundamentalmente a que tanto en el Estado como en las compañías petroleras hay gente a la que el discurso de pueblos no contactados no le molesta, le favorece porque es un discurso que no topa nada, deja las cosas como están.

¿Y qué hay con quienes creen que hay que respetar a esos grupos y a su territorio?

Hace un tiempo, cuando sucedió la última matanza, en un canal de televisión una locutora presentó un trozo de una entrevista que me hicieron en otro canal y aparte de hacerme decir algo que no dije, ella terminó

diciendo: “¿No seremos nosotros los que les estamos molestando y quitando la selva? ¿No seremos nosotros los que queremos hacer contacto y someterlos a nuestra injusta civilización? Debiéramos aprender de ellos”... Si se ve con mirada crítica, da la impresión que la locutora está horrorizada de nuestra civilización y que lo que le gustaría a ella es ser una Taromenane. Me parece cínica esta supuesta defensa de este grupo cuando hace muy poco hubo una matanza que dejó a un hombre sin su mujer y sin sus dos hijos.

Hay mucha gente que justifica la acción de los Taromenane. Aducen que las petroleras, las madereras y los colonos invaden su territorio y esta matanza fue un reclamo, un intento por recuperar ese espacio

Los Taromenane hacen exactamente lo que tienen que hacer. Son guerreros y actúan según su forma de pensar, pero al mismo tiempo -y esto es responsabilidad del Estado- se permitió que otros grupos los rodeen, acosen y despojen de su territorio. Si se reconoce que ese es territorio de los Taromenane, entonces tenemos que sacar a todos los demás. Hay que ver si somos capaces de sacar a todos los colonos, petroleros, madereros y también a todos los Huaorani y dejar una selva libre, donde el grupo Taromenane llegue adonde le apetezca. Pero si no se puede hacer eso, que es lo que yo pienso, se está poniendo en peligro continuamente la vida de la gente que no es Taromenane y que está ahí.

¿Entonces la solución al conflicto sería aislarlos?

Pienso que el grupo que está actuando ahora tiene una auténtica fascinación por nuestra civilización. Es decir, por los objetos de nuestra civilización. Ellos quieren conseguir hachas, machetes, ollas, etc. Les encanta la tecnología. Hay que ver los ataques en los últimos años, van de avanzada, el último fue en Los Reyes.

¿Se trataría entonces de un choque de civilizaciones?

Se trata de un choque de formas culturales, de formas de comprensión del mundo. Sabemos, desde la antropología, que los Taromenane son un clan que se desprendió del tronco general (Huaorani) hace 140 ó 150 años. Hasta ese entonces vivían juntos. Luego, el grupo mayor de los Huaorani subió y otros grupos más pequeños se quedaron más al sur y perdieron el

contacto. Ahora su idioma, por lo que me han dicho los Huaorani, funciona como un dialecto, pero se pueden comprender perfectamente entre grupos, se diferencian en algunas palabras.

¿El contacto elegido por estos grupos es la guerra?

Ellos creen que la guerra es su oficio. Su forma de contacto es defenderse. Cabe rescatar lo que decía un indígena hace tiempo: “cuando los Huaorani no fabrican más lanzas, cuando faltan brazos alzados para arrojarlas, cuando no se escuchan más sus cantos de guerra, cuando no se organizan más correrías, entonces también a los Huaorani les habrá llegado el tiempo de desaparecer”. Este es su pensamiento. Cuando yo intenté indagar sobre sus mitos religiosos, analicé sus lanzas. Me di cuenta que son más largas, más pesadas, más eficaces, muchísimo más labradas y adornadas (hasta con 100 plumas diferentes) que cualquier otra; son unas joyas. ¿Por qué una persona haría una cosa tan extraordinariamente pulida y adornada simplemente para dar un lanzazo? porque para ellos la lanza es un regalo personal de dios. Cuando hacen una lanza están haciendo un ejercicio religioso, cuando matan a alguien están haciendo un ejercicio religioso.

¿En ese contexto se puede hablar de víctimas? ¿Quiénes son las víctimas?

Los no contactados son víctimas porque exponen su vida. Son mucho menos, mucho más débiles que nosotros -aunque ellos no lo saben- y se exponen mucho más, porque podrían recibir disparos en cualquier momento. Pero los colonos también son víctimas. La señora que murió cuando salía de casa para matricular a sus hijos es víctima, ella no sabía que caminar por ese sendero le resultaría peli-

groso. Este choque de civilizaciones causa víctimas entre ciudadanos ecuatorianos porque no se les informa, porque no se los protege, porque no se les advierte. La familia que fue atacada estaba en una propiedad reconocida legalmente por el Estado.

¿Usted cree que el Estado ecuatoriano debe reconocer su responsabilidad en el caso de Los Reyes e indemnizar al padre de familia?

Algunos abogados me dicen que en Ecuador no existe indemnización del Estado en estos casos. Lo único que se puede es conseguir el beneficio administrativo. Yo

Me gustaría que la selva quedara libre durante muchos años y que algunos grupos se pudieran mantener viviendo según su estilo. Recuerdo siempre lo que nos decía Alejandro Labaca: “si les contactamos les fregamos y si no les contactamos los matamos”.



ACTUALIDAD

no estoy de acuerdo, pongo un ejemplo: hace años en la frontera con Francia, el gobierno de Navarra quería proteger a los osos pardos, se decía que nadie podía tocar a los osos y que quien lo hiciera tendría grandes multas. Entonces, los ganaderos de la zona se preguntaban qué pasaría con su ganado si era atacado por los osos. El Estado local que quería proteger a esa especie hizo una ley por los daños que podría ocasionar el hecho de que esa especie existiera.

Yo pregunto: ¿El Estado ecuatoriano tiene una ley que protege a los vecinos de estos grupos? ¿Hay una ley de indemnización? ¿Sabían qué pasó con ese padre? Llegó a El Coca con sus muertos y los misioneros le hemos tenido que pagar las cajas de sus muertos, darles comida para el velorio y pagarles el costo de las autopsias.

¿Los colonos que están a 30 km de la zona intangible saben de la existencia de estos grupos?

No lo saben. Los colonos durante años habían visto huellas en la selva y creían que eran de osos, pero en realidad eran huellas de Taromenane. Nadie, durante estos años, les ha informado de la situación real, nadie ha hecho un trabajo con ellos. Hay un choque de civilizaciones, pero hay una civilización que funciona muy mal y es la nuestra.

¿Usted cree que sea posible negociar con los Taromenane?

En los primeros días de enero de 1956 un misionero evangélico extranjero divisó un grupo Huaorani sin contacto. Él aprendió rápidamente algunas palabras en huaó. Sin la tecnología que tenemos ahora, consiguió conversar desde su avioneta con ellos. Les habló con la ayuda de un micrófono y un altavoz, luego lanzó una piola con un cesto para darles un regalo y ellos le mandaron una lora de vuelta. ¿Me quieren hacer creer que en el año 2009 no tenemos tecnología para contactarlos? conocemos su idioma, su ubicación, todo ¿No podemos hacerles llegar un mensaje y recibir su mensaje?

¿Volviendo al suceso en Los Reyes puede contar un poco de lo que sucedió?

Murieron tres miembros de una familia de seis integrantes: la madre, un adolescente de 16 años y una niña de 9.

Un bebé también formó parte en la historia.

A él no lo mataron, se lo llevaron y luego lo dejaron abandonado. Imagino que le quitaron la ropa mientras corrían y se dieron cuenta que era varón. Los Taromenane prefieren llevarse niñas que niños. Es una obligación, pues necesitan sangre nueva para no tener problemas genéticos. Robarían hombres pero tienen miedo de que cuando ellos se hagan guerreros se vuel-

van contra ellos. Cuando yo vi al niño y vi que habían cavado un hueco en el suelo con los talones para ponerle allí y protegerle, pensé que quizá este es un grupo menos agresivo que los que conocíamos.

¿Y hay la posibilidad de que sea un grupo Tagaeri? ¿Qué pasó con ellos?

Nuestra Misión (Capuchina) cree que no hay más Tagaeri, que ellos desaparecieron, que los mataron, que Matuqui, una muchacha de quien yo vi una fotografía en 1991, seguramente fue una de las últimas Tagaeri.

¿Cuando nos referimos a los Taromenane estamos hablando de un grupo grande o pequeño?

Estamos hablando de un grupo de menos de 100 personas. En el año 2003 supimos con certeza que habían tres casas muy cercanas unas de otras, grandes, habitadas; es decir, había un grupo que podía tener unas 100 personas allí en las tres casas.

¿Qué cree que les espera a los Taromenane?

Los Taromenane no van a matar a más gente, aunque pueden hacerlo, pero van a ser aniquilados con seguridad. Una forma rápida se dará cuando haya el contacto sin ninguna preparación y se contagien de enfermedades. La otra forma sería no tocarlos y de todas formas condenarlos.

¿Y qué propone?

Me parece que se debería hacer un trabajo intenso con las comunidades Huaorani que ya conocemos. Esto es clave porque los enfrentamientos no son de colonos con Taromenane sino de Huaoranis con Taromenane. Se puede organizar patrullas con Huaó para observar sus movimientos. Además, se pueden dar algunas formas de acercamiento con esta comunidad, por medio de palabras, de regalos, ese ya sería un primer paso.

HOJA DE VIDA

- » Miguel Ángel Cabodevilla nació en 1949 en Navarra, País Vasco.
- » Vivió en la selva ecuatoriana entre 1984 y el 2000, como integrante de la misión de la orden religiosa de los padres Capuchinos.
- » Publicó varios libros, entre ellos: *Culturas de ayer y de hoy en el Río Napo* (2003), *Pueblos no contactados ante el reto de los Derechos Humanos* (2005), *Zona intangible: Peligro de muerte* (2008), *Lanzas en Los Reyes* (2009).

INVESTIGACIÓN

Proyecto Multipropósito Baba: *disputas sobre desarrollo y sustentabilidad*



Manifestación en contra de la implementación del proyecto Baba.

Foto: Jimena Sasso

En 2004, el gobierno de Lucio Gutiérrez declaró como prioridad nacional la construcción del Proyecto Multipropósito Quevedo – Vinces también conocido como Proyecto Multipropósito Baba (PMB). Este proyecto incluye un embalse de 1 100 ha (11km²), una central hidroeléctrica y un trasvase de un presidente de aparente corte progresista renovaba las esperanzas entre los campesinos de la zona. No obstante, el nuevo régimen ratificó el decreto del otrora presidente Lucio Gutiérrez y, en un contexto de emergencia nacional declarado como consecuencia de las terribles inundaciones en la Costa en el 2008, el gobierno de la Revolución Ciudadana¹ defendió la construcción de dicha represa como obra de interés nacional, necesaria para contener las inundaciones; a pesar de que no fue diseñada para tal objetivo.

Para la comprensión de esta disputa, que implica la oposición campesina a un proyecto de desarrollo que se considera perjudicial tanto para los campesinos como para otros sectores de la población y para los ecosistemas locales como el agua y la tierra, se utiliza el marco teórico de la sociología de la crítica, la cual parte del supuesto de que todos los individuos tienen buenas razones y capacidades para actuar y ejercer la crítica. Así, el objetivo de esta investigación es conocer y analizar los argumentos que cada uno de los actores, o grupos de actores, involucrados en el conflicto en torno al PMB, despliega para ejercer su capacidad crítica, para manifestar demandas o tratar de acallarlas.

Con base en este marco teórico, que permite la organización de los actores de acuerdo a lógicas de acción particulares, la investigación busca comprobar la hipótesis de que la insustentabilidad social y ambiental del PMB radica en la imposibilidad de lograr un acuerdo entre los actores involucrados en el conflicto. Se argumenta que, de hecho, el PMB irrumpe como un objeto de discordia respecto al desarrollo, a la naturaleza y a la sustentabilidad de una región, pues, de llevarse a cabo, como lo demuestran antecedentes de proyectos similares, beneficiaría solamente a los grandes empresarios agroexportadores y dejaría en la marginalidad, y probablemente en la miseria y aislamiento, a los campesinos.

Esta investigación busca mostrar, además, cómo grandes proyectos de desarrollo como las represas con fines hidroeléctricos o multipropósito, materializan una constante contradicción en las sociedades modernas. Misma que se refiere a la forma en que, en nombre del desarrollo, se echa mano de la naturaleza y sus bienes, lo cual se traduce en el deterioro y destrucción de las relaciones sociales, culturales y económicas de asentamientos humanos, así como de ecosistemas enteros de una región a favor de otra que obtiene los beneficios del desarrollo.

Por otro lado, un aspecto interesante de esta investigación es la aplicación del marco teórico de la sociología de la crítica -explicado en el primer capítulo y aplicado especialmente en los capítulos tres y cuatro de la tesis- como una lente a través de la cual se busca comprender la forma en que se establecen relaciones de crítica y justificación entre los actores que toman parte en una disputa. Esta propuesta teórica resulta de gran utilidad para la comprensión del conflicto en cuestión, ya que permite distinguir a los grupos de actores tal como se posicionan a favor o en contra del proyecto, así como identificar sus argumentos de acuerdo a las “ciudades” o “universos” propuestos por el marco teórico referido, siempre señalando la relación que tiene el caso con el problema de la sustentabilidad social y ambiental.

Jimena Sasso*

¹ Este ha sido el lema que identifica al gobierno del economista Rafael Correa

* Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO-Ecuador
jime_94@yahoo.com.mx

RESEÑA DE LIBROS



El Poder Ecológico de las Naciones
La biocapacidad de la Tierra como un nuevo marco para la cooperación internacional

Acuerdo Ecuador, 2009
 Foro Ciudadano por la vida
 Global Footprint Network

Este trabajo está basado en la información estadística que los países entregan a la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y a otras agencias internacionales. Esta información está presentada aquí de manera que indique la presión que ejerce la comunidad humana sobre los recursos ecológicos de la Tierra. La relación entre el capital natural disponible y la demanda humana se muestra a nivel global y también a nivel de naciones individuales.

El propósito de esta publicación es ofrecer datos, más que recomendaciones políticas, para abrir un debate creativo sobre las implicaciones futuras de vivir en un mundo en sobregiro ecológico.

¿Qué significado tiene este déficit global para los pocos países que disponen de mayor capacidad biológica de la que usan para sí mismos? ¿Qué significa esto para los países que tienen déficit ecológico?

Estas y otras interrogantes se plantean en esta publicación y contribuyen a lograr una mejor comprensión de las oportunidades para usar y distribuir mejor los bienes ecológicos y las implicaciones para el bienestar humano. Es un punto de partida para vivir bien dentro de ciertos límites.



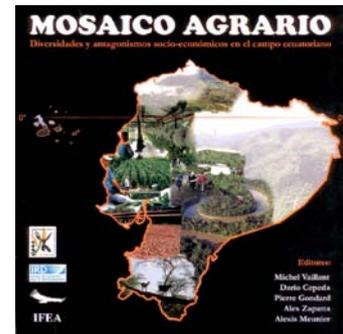
Territorios en Mutación:
repensando el desarrollo desde lo local

Luciano Martínez Valle, Compilador, 2008

Esta publicación cuenta con cuatro capítulos en los cuales se abordan importantes temáticas relacionadas con la actual discusión del desarrollo local, territorio, desarrollo rural, participación social y gobiernos locales. Los trabajos presentados recogen varias experiencias de los países de Latinoamérica que muestran la heterogeneidad de situaciones, y al mismo tiempo los problemas relacionados con el nivel de profundidad de los cambios ocurridos en los territorios, sean estos rurales o urbanos.

Una gran proporción de los trabajos abordan la temática del mundo rural en los diversos territorios de América Latina, como los cambios generados por una mayor vinculación con el mercado global, los cambios institucionales que crearían nuevos campos políticos, las nuevas estrategias económicas diversificadas, las perspectivas de mayores niveles de participación social de los actores locales, etc.

En una coyuntura, donde la crisis del capitalismo abre un espacio de reflexión más autónomo, estas tendencias muestran un camino que habría que profundizar y ampliar hacia una síntesis de toda la riqueza de experiencias presentes en el continente, que dan pie para la elaboración de nuevas alternativas de desarrollo en la región.



Mosaico Agrario
Diversidades y antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano

Michel Vaillant, Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapatta y Alexis Meunier (eds.)
 SIPAE – IRD – IFEA, 2007

Este libro, que contó con el apoyo de varias instituciones, fue el resultado de un trabajo colectivo y multidisciplinario del SIPAE (Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador).

“El término megadiversidad es lo más adecuado para definir al Ecuador: diversidad en su geografía, diversidad en su sociedad, diversidad en su cultura, diversidad en su economía, etc. En el sector agrícola ecuatoriano, esta mega diversidad se expresa en una pluralidad de unidades socioeconómicas de producción, fruto de las interacciones entre procesos históricos y ecosistemas específicos.

Compuesto de ocho fragmentos agrarios repartidos en las cuatro regiones del país, el presente mosaico contribuye al conocimiento agrario ecuatoriano. Representa un paso en el proceso de reconstrucción del panorama agro nacional, y se considera como un ladrillo en la edificación colectiva de una política agraria alternativa.

En la obra se encuentran ocho trabajos de investigación. En la parte concluyente de la obra, se intenta resaltar las grandes tendencias de la mega diversidad agraria del país, nuevos senderos investigativos y propuestas de relectura del agro ecuatoriano.”

AGENDA AMBIENTAL

☉ ECO-SÍ 2009

Feria ecológica de Girona para fomentar el consumo de productos biológicos, el conocimiento de terapias naturales, energías renovables.

Del 11 al 13 de diciembre de 2009, España.

☉ Curso: Ciencias de la conservación a escala de paisaje: Andes Tropicales

Del 13 de enero al 9 de febrero de 2010, Antioquia y Quindío - Colombia.

Más información: capacitacion@alianzaandestropicales.org

☉ I Congreso Internacional Plaguicidas y Alternativas: Una mirada desde la salud, agricultura y medio ambiente en América Latina

Del 8 al 10 de Febrero de 2010, La Paz - Bolivia.

Más información: www.congresoplaguicidasbolivia.org

☉ La Hora del Planeta 2010

El 27 de Marzo, 2010 a las 20:00 horas (hora local de cada país), WWF le pide a individuos, empresas, gobiernos y organizaciones alrededor del mundo que apaguen sus luces durante una hora, La Hora del Planeta, para demostrar globalmente su preocupación por el cambio climático.

27 de marzo de 2010, de 20:00 pm a 21:00 pm.

☉ Conferencia de Investigación del Agua

Mostrará intercambio de experiencias sobre microbiología, disciplina científica que contribuye a la investigación sobre el agua, Portugal

Del 11 al 14 de abril de 2010

Más información: www.cuandopasa.com

EVENTOS

☉ Taller de Arte y Reciclaje



En el marco de la celebración de los diez años del Programa de Estudios Socioambientales de FLACSO-Ecuador, se realizó el I Expo - Taller Arte y Reciclaje, el 10 de diciembre. Se dictaron talleres de elaboración de canastas con papel reciclado, arte con botellas plásticas PET, bisutería con guantes de caucho y fibras naturales, y manualidades con patchwork. Acudieron más de 50 personas. Posteriormente se realizó una exposición de trabajos hechos con materiales reciclados.

☉ Crudo

Como parte de las actividades por el décimo aniversario del Programa de Estudios Socioambientales de FLACSO, el jueves 26 de noviembre, en el hemisiciclo, se realizó la proyección del documental Crudo, que cuenta la historia de los daños ambientales y sociales producidos por las actividades hidrocarburíferas de la petrolera Texaco-Chevron, en la Amazonía ecuatoriana.

☉ Premiación del I Concurso de Fotografía Medioambiental



El 1 de diciembre, el Programa de Estudios Socioambientales de FLACSO-Ecuador, entregó premios a Patricio Mena, Miguel Durango, Freddy Condo, María Augusta Gómez y Philip Gondecki (foto de la portada de este número), ganadores del concurso organizado por Letras Verdes. Esta revista agradece a los concursantes que participaron con 100 fotografías y felicita a los premiados.

☉ Taller Consumo Responsable

El 16 y 17 de noviembre se realizó en las instalaciones de FLACSO, el Seminario - Taller sobre "Consumo Responsable", organizado por la Fundación "Acuerdo Ecuador". En el encuentro se abordaron temas coyunturales como: Huella Ecológica para el Ecuador, Tendencias del Pensamiento Conservacionista y Desarrollo Sostenible. Además, se conoció experiencias del manejo del agua en torno al debate de la Nueva Ley de Recursos Hídricos que se discute en la Asamblea.

☉ Panel La Huella Ecológica

El 2 de octubre de 2009, en el Auditorio de la FLACSO, se presentó el libro El Poder Ecológico de las Naciones: la biocapacidad de la Tierra como un nuevo marco para la cooperación internacional. Se realizó además el panel de la Huella ecológica. La organización estuvo a cargo del programa de Estudios Socioambientales de FLACSO y Acuerdo Ecuador.

☉ Presentación del Observatorio Ambiental del Distrito Metropolitano de Quito

El 30 de septiembre de 2009 se realizó la presentación del Observatorio Ambiental del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) en el Itchimbía. "El OA-Quito es un espacio ciudadano independiente que fomenta la participación. Su principal objetivo es garantizar el respeto a los derechos ambientales y la mejor gestión ambiental en el DMQ.

Para más información dirigirse a info@oaquito.org.ec y a www.oaquito.org.ec

☉ Ecociencia cumple 20 años

El Programa de Estudios Socioambientales de FLACSO y la Revista Letras Verdes felicitan a Ecociencia por sus 20 años de labor. Le desea éxito en su trabajo a favor de la conservación de la biodiversidad y la educación ambiental.